Pamp.
Econ.
C.L.&W.
P
3 1761 09621575 1

MEXICO

Y

EL PROBLEMA OBRERO RURAL

POR

O. PEUST

LIBRARY
NOV 21 1911
UNIVERSITY OF TORONTO.

MEXICO
IMPRENTA Y FOTOTIPIA DE LA SECRETARIA DE FOMENTO
Primera calle de Betlemitas núm. 8

1911

MEXICO

Y

EL PROBLEMA OBRERO RURAL

POR

O. PEUST

MEXICO

IMPRENTA Y FOTOTIPIA DE LA SECRETARIA DE FOMENTO
Primera calle de Betlemitas núm. 8

1911

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/mexicoyelproblem00peus

MEXICO Y EL PROBLEMA OBRERO RURAL

METODO

El objeto de las siguientes investigaciones acerca de la índole de las razas, es exclusivamente económico-político y sociológico. Hasta hace apenas 50 años las naciones de la raza caucásica de Europa, trataron á las inferiores con un soberano menosprecio, entrando en relaciones con las mismas sólo con fines de comercio ó, más bien, de explotación y expoliación.

Desde hace 30 años el desarrollo económico universal ha tomado un paso acelerado, partiendo de las modificaciones radicales de las industrias agrarias, como adelante se demostrará. El tráfico entre las naciones y especialmente entre las diversas razas, se ha ampliado y estrechado de un modo que la evolución económica y consiguientemente política universal depende, en primer lugar, de la fuerza material y espiritual con que las naciones de raza caucásica sepan mantener la hegemonía contra las surgientes naciones de razas inferiores.

Resulta, pues, de actualidad el problema de averiguar la naturaleza económico-política de las razas y el modo como se efectúa el trato mutuo entre las razas que han llegado á ponerse en contacto y colisión.

Uno de los métodos que más se han difundido para ilustrar las relaciones entre las razas, consiste en divulgar excesos ejercidos por una raza superior sobre individuos de otra inferior. En particular se prestan para ello países en que dos razas viven juntas y donde, como acontece en México, la raza indígena y la mestiza, económicamente igual á aquélla, alcanzan el 70 por ciento de la población total. Semejantes elucubraciones obtuvieron cierta notoriedad por las revistas en que aparecieron, por ejemplo, la de Ch. Malato sobre "Esclavitud de los Indios en México," traída por "Les Documents du Progrès," editados al mismo tiempo en los idiomas francés, inglés y alemán, y recientemente unos artículos de John Kenneth Turner sobre "Barbarous Mexico," los cuales dió á luz "The American Magazine," publicado en Nueva York.

De la índole innata de las diferentes razas y de la evolución histórica que, durante los cinco ó seis mil años conocidos, es el reflejo completamente fiel de la naturaleza de las razas que en cada época predominaron, no tienen la más mínima noción aquellos publicistas. Las relaciones económicas y políticas de los Estados Unidos con el Japón y las de la población caucásica é indígena de México, tienen un mismo fondo y tendrán, quieran ó no los directamente interesados, un análogo desarrollo dentro de las esferas respectivas.

Investigaciones de esta clase son incapeces de llevar á cabo dichos escritores. John Kenneth Turner dice haber ocupado año y medio en adquirir sus pretendidas revelaciones sobre México. Detenidos estudios económico-sociológicos, para no hablar de los etnológicos, no los acabaría nunca.

Todo cuanto alegan Malato y Turner, etc., formaría, en

caso de ser verdadero, abusos personales hechos por hacendados, los representantes de las autoridades, etc. Es la pura "Chronique Scandaleuse." Los indios, á juzgar por las opiniones de Turner, no tienen sino virtudes económicas y morales y constituyen una raza superior hasta á los habitantes de los Estados Unidos.

Por falta de toda idea directriz y de una base fija formada por la índole de las razas, es materialmente imposible discutir los trabajos de Malato, Turner, etc. Con su método cualquier cosa se demuestra fácilmente. Los hechos aducidos por esos articulistas, cuando en realidad valgan la pena, serán tomados en cuenta en los siguientes capítulos.

Sólo examinaremos una afirmación de Turner.

Dicho señor refiere haber hecho en diez días el viaje de Los Angeles, Estados Unidos, á la ciudad de México, disfrazado de tramp y vigilado continuamente por la policía secreta del Presidente de esta República. Partió para Yucatán y logró salir de la Ciudad de México en un coche y tomar el tren en uno de los suburbios. En Yucatán, al contrario, fingiendo ser rico y que pretendía comprar tierras, estuvo en íntimas relaciones con las autoridades y con grandes propietarios.

¿Por qué no salió de Los Angeles en calidad de gran capitalista, no necesitando el disfraz de pelado? Los comerciantes yankees de México, tampoco hacen los viajes á los Estados Unidos vestidos pintorescamente de tramps. ¿Por qué, en cambio, renunció en Yucatán al papel de vagabundo? La policía de Yucatán, como Turner mismo la pinta, no es menos perspicaz y cruel que la de la Ciudad de México y la secreta de California, Estados Unidos. Resulta el dilema de que es mentira el peligroso viaje de Los Angeles á México ó lo son

las relaciones con las autoridades, etc., de Yucatán y las revelaciones respectivas. En los dos sentidos no parece excesiva la escrupulosidad del articulista y su veracidad, Mr. Turner lo sabrá.

Para determinar la fuerza impulsiva económica y política de las razas superiores y la potencia de resistencia de las inferiores, con el consiguiente movimiento económico de las dos razas, un método, que se acerca bastante á las condiciones reales y positivas, consiste en averiguar la actividad de las razas al encontrarse por primera vez. Muy propia para semejantes investigaciones es la época en que se descubrió América y los otros países nuevos. La colisión de las razas era inmediata y el efecto más claro.

La evolución industrial de aquel tiempo impulsó á las naciones europeas á desplegar la mayor energía posible.

Estaba iniciada la transición de las industrias manufactureras de la explotación pequeña á la capitalista. El desarrollo era lento. Muchísimo tiempo se necesita para formar con las ganancias industriales acumuladas los capitales para las empresas grandes.

El descubrimiento de América y de las grandes islas de los archipiélagos asiáticos, llegó á ser el fundamento del actual régimen capitalista.

Los gobiernos y los grandes comerciantes expoliaron los países nuevos, exterminando la población indígena que se les opuso. La destrucción de los pueblos aborígenes en los países latino-americanos fué menos completa, porque el reducido elemento español tuvo que ex-

tenderse sobre inmensos países, mientras los numerosos holandeses é ingleses acabaron fácilmente con los indios.

El dinero robado en América, etc., fué á Europa y sirvió para establecer en los puertos de la Holanda é Inglaterra las industrias manufactureras destinadas principalmente al comercio con los países nuevos.

Las luchas que entre las razas se efectúan sin compasión mutua, revisten dos rasgos característicos.

En primer lugar la supresión y, en gran parte, el aniquilamiento de población de los países descubiertos no puede juzgarse desde el punto de vista de la moral. Las relaciones entre las diversas razas se efectúan exclusivamente según el principio de Darwin de la "Struggle for life," imponiéndose el más fuerte. Resultan superficiales y de completo desconocimiento de la índole y acción de las razas los conceptos de escritores que quisieran aplicar el código penal á una fuerza elemental como es el movimiento de las razas que tienen sus leyes propias. Turner, con la relación de falsos viajes de "tramp" y observando excesos cometidos contra operarios indios, cree dar solución al complicado y delicado problema de las razas. Extraño es que "The American Magazine" se declare conforme con semejantes vistas y deducciones.

En segundo lugar las luchas de razas, precisamente porque tienen por origen una fuerza elemental y mayor que la voluntad de los individuos, nunca se efectúan por una parte de una nación, por ciertos partidos ó por los gobiernos, sino siempre por toda la nación unida. En cada pueblo compuesto de varias razas, tiene que delinearse terminantemente el límite divisorio en el sentido económico-político y sociológico. El mismo pro-

ceso se realiza en México. No hay, sin embargo, ningún país donde las relaciones entre razas se practiquen de un modo tan humano como en esta República y en las colonias alemanas en el Africa. El asunto se tratará detenidamente en el capítulo V.

Respecto al modo general de tratarse las razas inferiores, dice William Howitt en la obra "Colonization and Christianity. A Popular History of the Treatment of the Natives by the Europeans in all their colonies. London 1838." "Las barbaridades é infames ferocidades de las tituladas razas cristianas en cualquier parte del mundo y contra cualquier pueblo subyugado, no encuentran paralelo en ninguna época de la historia universal y en ninguna raza por más salvaje, inculta, falta de compasión y vergüenza que haya sido."

Volvamos al proceder de los ingleses y holandeses en los países nuevos de América y á la sed de dinero excitada por las necesidades pecuniarias del naciente sistema capitalista.

En 1703 los serios virtuosos del protestantismo y de la fe cristiana, los puritanos de Nueva Inglaterra, establecieron por sanción de su *Assembly* un premio de cuarenta libras esterlinas por cada "scalp" (cuero cabelludo) indiano ó prisionero indígena, aumentándose el premio á cien libras en 1720. El Cristiano Parlamento inglés declaró perros sabuesos y "scalping" (sacar el pellejo de la cabeza) "como medios que Dios y la naturaleza habían facilitado á la nación inglesa."

En 1744, cuando Massachusetts-Bay había calificado de rebeldes á cierta tribu de indígenas, la *Assembly* fijó los siguientes precios: por una "scalp" masculino, de 12 años ó más, 100 libras esterlinas de la moneda nue-

va; 105 libras por prisioneros masculinos; 50 libras por "scalps" de mujeres y niños.

Sería interesante que John Kenneth Turner presentase un estudio histórico comparativo entre la revolución en Massachusetts-Bay, en que sus antepasados hicieron el papel de verdugos que sacrificaron á desconocidas mujeres y á niños para cobrar el premio de 50 libras moneda nueva por cabeza, y la rebelión de los yaquis, que á pesar de las inevitables durezas, no deja de llevar el carácter de guerra con negociaciones mutuas, convenios de paz y nuevos actos de guerra. A ningún prisionero se le quitó el "scalp," aun cuando como medida indispensable fueron deportados á otro Estado.

Actualmente se jactan en los Estados Unidos de gastar aproximadamente doce millones cada año en mantener y educar 270,000 indios que aún quedan dentro de su territorio, especialmente en Nuevo México, Arizona y Nebraska. Los indios existentes todavía, no alcanzan á un tercio por ciento de la población. Son de hecho inofensivos por más ganas que tuviesen de rebelarse. No se hace más que proporcionar una sepultura de primera clase á los pobres residuos de la población indígena. Si fuese verdad tanta belleza de sentimientos, se ofrecería mejor ocasión de manifestarla, suprimiéndose las injusticias políticas y sociológicas contra los negros. Gran progreso de cultura realizarían los Estados Unidos si diesen á los negros el mismo tratamiento humano que en México gozan los aborígenes.

Desde hace 30 años se ha vuelto á recrudecer la lucha de las razas.

El descubrimiento de los países nuevos hace cuatro

siglos vino muy á propósito del naciente régimen capitalista y sus necesidades de dinero. Los Estados y comerciantes de las primeras naciones industriales de Europa no dejaron de apoderarse de cuanto oro y plata encontraron en el Nuevo Mundo.

El método, si el proceder de los pueblos caucásicos europeos contra las razas inferiores merece tal nombre, consistió en robar, asesinar y exterminar á los indígenas en todos los países donde los europeos eran bastante fuertes y numerosos para el efecto.

Un segundo período de invasión de los países nuevos por las naciones caucásicas de Europa, se ha iniciado hace tres decenios, reanudándose la política colonial que predominó en la evolución económica hasta el siglo XVIII.

La actual expansión europea obedece á la grave y permanente crisis de la producción capitalista y á la necesidad de dar salida á la sobreproducción industrial, imponiéndose más ó menos violentamente los artículos industriales á los países nuevos. La continuación de esta política colonial es el llamado imperialismo, tanto político como militar.

En 1875 inicióse en Europa una brusca y definitiva baja de precio de los cereales en un 40 por ciento. La potencia compradora y consumidora de la población rural, base fundamental del desarrollo manufacturero, disminuyó de tal modo que la producción fabril mundial, que había crecido de 1820 á 1880 en un 6 por ciento anual, bajó desde 1880, durante casi dos decenios, á un 2 por ciento.

Las grandes naciones industriales como Francia, Alemania, los Estados Unidos, etc., imitando á Inglaterra,

procuraron reemplazar el mercado interior por el mundial.

Igual á la invasión europea después de cubiertos los países nuevos, la actual no es casual ni parcial, sino que se debe á la evolución económica universal. Reviste, por lo tanto, el rasgo característico de que se lleva á cabo por una parte por los gobiernos mediante el proteccionismo aduanero, el imperialismo político y la conquista formal y militar. Por otra parte los trusts fabriles y comerciales de Europa y los Estados Unidos tratan de suprimir las industrias transformadoras de los países nuevos.

Las relaciones entre los pueblos de raza caucásica, las naciones industriales europeas y los Estados Unidos de un lado, y las razas inferiores por otro, van ampliándose y estrechándose cada año más. Las más adelantadas de estas últimas, los activos japoneses y los chinos que rápidamente adoptan la civilización europea, no se someten, sin embargo, á las naciones de raza caucásica. Con éxito se esfuerzan no sólo de independerse de la hegemonía económica é industrial de Europa, sino en imponerse militar y políticamente al Viejo Mundo. Pruebas de ello son la guerra ruso-japonesa y el inevitable conflicto entre el Japón y los Estados Unidos, los que, por no estar preparados, tuvieron que postergar la guerra.

En cuanto á las relaciones entre las naciones de raza caucásica y las razas inferiores resultan, por lo expuesto, dos hechos fundamentales:

Por una parte, la tendencia de las naciones europeas y de los Estados Unidos, á imponer más ó menos violentamente el exceso de producción industrial transformadora á las otras razas; por otra parte, el empeño de las

principales razas inferiores, como los japoneses, etc., de desarrollar las riquezas materiales como base del poder militar y político.

La actividad de todas las razas es, por lo tanto, especialmente económica, siendo efecto accesorio la potencia é influencia que se ejercen por medio de la política y la fuerza armada.

El método de investigar la índole de las razas y sus perspectivas de dominar ó ser subyugadas, no puede ser, pues, sino económico.

Puesto que en la lucha de las razas se trata inmediatamente de su existencia, "to be or not to be," según el gran poeta inglés, resulta desatinado é inefablemente superficial, considerar como norma de las relaciones mutuas entre las razas el código civil y penal, como lo hacen escritores sensacionalistas como Turner, Malato, etc., en vez de investigar y averiguar laboriosa y pacientemente los rasgos fundamentales de la naturaleza de las razas, que determinan irresistiblemente el destino de las mismas.

El método económico mismo tiene que ser en lo posible inductivo-estadístico. Se desecha con razón el modo descriptivo. Cada autor observa é interpreta distintamente las mismas cosas. En ninguna obra sobre la índole de las razas se ha aplicado hasta ahora el método cuantitativo. Ventajosamente se ha recurrido al método estadístico en materias muy difíciles, midiéndose, por ejemplo, para los fines de la instrucción, la actividad y gradual cansancio de las facultades mentales. Tiempo es de que en las ciencas económico-sociológicas, que ofrecen relativamente pocas dificultades, se emplee el método cuantitativo-estadístico á fin de derramar luz en la inmensa y poco clara literatura respectiva y, princi-

palmente, determinar inmediata y prácticamente el grado que cada raza es capaz de formar un elemento activo en la elaboración de la cultura.

Ocupando el método en cuestión se investigarán á continuación la naturaleza económica y, por consiguiente, moral de las razas, el rango económico y político á que la evolución material y universal ha reducido las diversas razas y la política de razas que en el terreno económico conviene al Gobierno Mexicano.

CAPITULO I

Indole económica de los indígenas mexicanos

Antes de investigar económico-estadísticamente la potencia trabajadora y creadora de los indígenas mexicanos comparada con la índole respectiva caucásica europea, convendrá señalar sucintamente los conceptos que abrigan los filósofos y economistas á propósito de las facultades constitutivas del alma y de su modo de obrar.

Especialmente México es el país clásico de los problemas de raza, los cuales en los últimos decenios han llegado á determinar la evolución económica y consiguientemente política mundial. Los indios y la parte de los mestizos que por su naturaleza se acercan á aquéllos, forman la gran mayoría de la población. No pueden exterminarse como se hizo en los Estados Unidos. Tampoco puede imitarse el ejemplo de los argentinos que hace 40 años y en la guerra formal bajo el General Roca, rechazaron á los indios de la tierra del Fuego, limpiando las provincias agrícolas para la inmigración caucásica de Europa. México, por imprescindibles fines y deberes nacio-

nales, tiene que arreglar pacíficamente las relaciones con los indígenas, procediendo con circunspección y energía para proporcionar á la parte activa y á la indolente la ocupación que corresponde á su índole innata.

Al igual de los escritores europeos, los autores mexicanos, tanto los filósofos como los economistas y sociólogos, en su menor parte consideran la voluntad decidida y la constancia como el factor decisivo del progreso material. Mayor importancia se atribuye al empuje del sentimiento. La mayoría de los autores recomiendan el cultivo intelectual con la enseñanza y educación. Ninguno aduce pruebas científicas ó cuantitativo-estadísticas. Cuando mucho citan con fingida sabiduría largas series de tituladas autoridades, haciendo punto omiso, sin embargo, del deber de demostrar previamente que son ciertas las afirmaciones de dichas autoridades. No hacen sino que "jurare in verba magistri." Hay que reconocer, sin embargo, que estos escritores no dejan de ser moderados en cuanto á las medidas que proponen al Gobierno.

Por lo que se refiere á las facultades constitutivas del alma, el libre albedrío y el sentimiento, los dos factores cardinales tanto de las acciones individuales como de toda la evolución económico-social, casi todos los filósofos y sociólogos las tratan como Talleyrand á los representantes belgas en el Congreso de Bruselas, diciéndoles: "Nous traiterons chez vous, sur vous, sans vous."

Los más imparciales son los sistemas idealistas que en su mayoría admiten la voluntad al lado del sentimiento.

Los sistemas realistas al contrario, amputan al alma

la voluntad, atribuyendo su origen al sentimiento y sometiendo las acciones á la ley de la necesidad.

En cambio Schopenhauer, y otros, sostienen el libre albedrío, subordinándose como accesorios los sentimientos. No reconocen más atributos del alma que la voluntad y el saber. Este último, sin embargo, no es más que un principio formal, un resultado del pensamiento y sin contenido propio. No constituye, por consiguiente, una facultad intrínseca del alma. A la voluntad, por su parte, que queda como única facultad del alma, le quitan toda independencia y vigor Schopenhauer y su escuela. Se la considera sujeta á las leyes de la casualidad, cuya necesidad, según estos filósofos, rige la voluntad humana al igual de los sucesos dentro de la naturaleza.

Mientras los sistemas filosóficos se limitan á reconocer ó negar las facultades constituvas del alma, la religión cristiana da un paso más, calificando de funestas la conducta y la moral ajustadas á las aspiraciones de los sentimientos y de la voluntad.

Más radical fué la Iglesia de la Edad Media, que á la mitad del género humano, á la mujer, le negó rotundamente tener su alma. Inconscientes precursores de Darwin, consideraron esos frailes, al parecer, á la mujer en el sentido espiritual como el "missing link" (el eslabón no encontrado) entre el hombre varón y el mono.

La ignorancia casi absoluta acerca de las facultades características del alma y su potencia de obrar, corre parejas con la innumerable cantidad de sistemas sociológicos. La causa está en que, conforme al citado dicho de Talleyrand, la naturaleza del alma, aunque la única base de la Sociología, ha sido pospuesta á la pretendida unidad de sistemas preconcebidos. Casi todos

los filósofos y sociólogos, desde los socialistas más radicales hasta los teólogos ortodoxos han cometido las mismas faltas, no teniendo, por consiguiente, nada que reprocharse recíprocamente acerca de sus doctrinas, ó, más bien, supersticiones relativas.

Las Ciencias Naturales, se jactan de haber llegado durante los últimos siglos ó un método sólido, basado sobre la observación empírica. No obstante el método positivo, ha sido aplicado sólo por mitad á la investigación de la naturaleza del alma. La inmensa literatura, desde Aristóteles hasta hoy día, ha tratado de investigar directamente la índole del alma por medio de la observación y conocimiento interior. El terreno obscuro ha sido tan poco aclarado que, como acaba de exponerse, apenas hay dos psicólogos y sociólogos que estén conformes sobre las facultades del alma.

Por otra parte, todas estas investigaciones de más de dos mil años, han sido efectuadas casi exclusivamente por autores de raza indo-caucásica sobre individuos del mismo origen. Si se hubiese tomado en consideración el hecho de que, como adelante se demostrará, la fuerza de la voluntad de los caucásicos es de 10 á 12 veces superior á la de las razas inferiores, sucediendo lo opuesto respecto al sentimiento, se hubiera destruído enteramente la poca conformidad de los filósofos y sociólogos sobre la potencia propia y las relaciones mutuas de las facultades constitutivas del alma.

Sobre este resbaladizo terreno psicológico se ha tratado de erigir el edificio de la ciencia y filosofía relativas á las acciones humanas, reprsentadas por la ética, estética, las religiones, etc., y, sobre todas las distintas evoluciones económico-sociales. Por más característica y bien concretada que sea la marcha histórica adaptada rigu-

rosamente á la índole de las razas dominantes en cada época, poco tiene que ver con los innumerables sistemas psicológicos y sociológicos.

Habiendo, pues, poca claridad sobre la naturaleza del alma, no hay casi ninguna sobre su modo de obrar.

Los anémicos sistemas psicológicos y económico-sociales necesitan la sangre fresca y nueva de los hechos positivos. Las investigaciones, procurando averiguar biológicamente ó directamente mediante la percepción y conocimiento interiores la índole del alma, deben completarse por la observación empírica y cuantitativo-estadística de las acciones exteriores producidas por las principales facultades del alma al elaborar y formar la historia. Redundaría tal proceder en arrojar luz sobre la naturaleza del alma. Al mismo tiempo, es el único método más eficaz de orientación económico-social é histórica.

En cuanto á las relaciones entre la voluntad y el sentimiento, resulta aquélla que mueve y lanza, la más importante y decisiva, por más que un sentimiento fuerte y enérgico sirva de valioso apoyo. La prueba consiste en que la evolución económico-social de las razas es directamente proporcional á la cantidad de individuos activos de que dispone. La fuerza del sentimiento, en cambio no solamente es distinta de la intensidad de la voluntad, sino que las razas inferiores al lado de la débil iniciativa y empuje, presentan por lo regular un exceso de sentimiento. Los hechos positivos contradicen directamente los principios del materialismo, cuyos partidarios niegan en su mayoría el libre albedrío y hacen proceder todas las acciones del impulso de los sentimientos. De ser acertado tal concepto, las razas mejor dotadas de sentimiento, deberían ser, por término medio, las

más activas y emprendedoras, y sucede precisamente lo contrario.

Por la imposibilidad de profundizar detenidamente toda la materia, nos limitaremos á esclarecer el punto cardinal, demostrando, con el ejemplo de los indígenas mexicanos, la diferencia de la energía y la evolución material consiguiente entre la raza caucásica y una de las inferiores.

El paciente trabajo económico, en particular el agrícola, requiere la mayor suma de voluntad y perseverancia; es el primer factor del desarrollo de cada pueblo y se presta más fácilmente á una estadística comparada entre las diferentes razas. Constituye, por lo tanto, la base de las siguientes investigaciones.

Las averiguciones relativas á la naturaleza de los indios, cuyo resultado va á exponerse, se reducen á los Estados del Sur, Yucatán, Campeche, Tabasco y Chiapas, que hace tres años recorrí durante tres meses con el exclusivo fin de hacer estudios etnológicos. No sólo tuve ocasión de conocer los conceptos de los altos funcionarios, banqueros, comerciantes, hacendados y de todos cuantos por su posición económica y social y en su sentido común están capacitados de emitir con amplias miras un juicio atinado, sino que entré en más de 600 chozas, tanto de trabajadores independientes y obligados, como de indios que viven en sus propios predios, para ver su manera de trabajar y mantenerse y oir de ellos mismos su propio modo de pensar sobre sus necesidades y aspiraciones materiales y sus ideales morales, religiosos, etc.

La población de México alcanza á más ó menos 15.000,000 de habitantes.

Una clasificación étnica aproximadamente acertada ofrecería dificultades enormes y cada año más grandes por la continuada mezcla de las tribus, acelerada por el rápido desenvolvimiento económico del país. El elemento caucásico procedente de Europa, no pasa del 8 al 10 por ciento. Los otros habitantes descienden gradualmente del mestizo, apenas distinguible del caucásico, al tipo del indígena puro, por ejemplo, los indios Caribes que viven en los bosques de los Estados de Tabasco y Chiapas y en la República de Guatemala, que son idólatras y que se sirven de la flecha para la caza.

La elaboración de la cultura, depende del trabajo económico de una raza. En este sentido, según observadores competentes, el 30 por ciento ó sean 4 millones y medio de la población, pueden considerarse, económica, no étnicamente, como caucásicos activos y perseverantes y el 70 por ciento, equivalente á 10 millones y medio, como indígenas más ó menos indolentes.

La categoría de las razas y su actitud de llegar á la civilización, es determinada por la mayor ó menor cantidad de individuos dotados de un carácter enérgico y constante.

Esta actividad y perseverancia de una raza se manifiesta de dos modos.

En primer lugar, hasta cierta edad los individuos de todas las razas muestran por término medio de un modo igual las cualidades en cuestión. Por una parte la edad en que se alcanza el mayor desarrollo y en que comienza, por otra parte, la decadencia de las facultades, es tanto más baja cuanto más inferiores son las razas. Influyen al mismo tiempo en este sentido la situación geo-

gráfica de los pueblos. Cuanto más se acercan á los trópicos, más temprano se desenvuelven físico-psíquicamente los hombres.

Lo expuesto se ve en el siguiente cuadro:

FACULTADES DE ENERGIA Y CONSTANCIA

	Alcance de la mayor intensidad	Conservación de las facultades	Diminución hasta decrepitud psíquica
	Años de edad	Años de edad	
Indígenas de México.... *a.* En la zona caliente y las costas.....	14–16	16–22	22–30
Indígenas de México.... *b.* En la zona templada.....	?	?	?
Beduinos del Africa.....	15–18	18–25	25–30
Caucásicos enropeos.....	16–20	20–40	40 hasta la muerte.

Las apreciaciones relativas á los indios mexicanos se deben á unas ciento veinte personas de amplias miras en los Estados de Yucatán, Campeche, Tabasco y Chiapas.

En cuanto á Europa, no existen averiguaciones hechas en el Viejo Continente mismo. Van reproducidos, por esto, los conceptos que mexicanos observadores han formado sobre los europeos inmigrados, su capacidad de asimilarse á condiciones nuevas, aprender otro idioma, etcétera.

Conforme á lo expuesto, la calificación de "activo y constante" se aplica á los individuos que hasta la edad de 40 años conservan íntegra una energía perseverante, considerándose á los hombres como "indolentes é inertes" á medida que disminuye la duración de esa facultad.

Sin embargo, ni la raza caucásica contiene solamente activos, ni las razas inferiores se componen exclusivamente de indolentes.

Con esto se llega al segundo factor que determina la

categoría de las razas. La categoría de una raza es tanto más alta, cuanto mayor es la cantidad de individuos vigorosos de que dispone. Hay que averiguar, pues, el tanto por ciento de hombres activos propios de cada raza.

A continuación se señala económico-estadísticamente el percentaje de los indolentes indígenas mexicanos que económicamente, no étnicamente, constituyen el 70 por ciento de la población total y de los que deben calificarse de enérgicos iguales á los caucásicos activos.

Como "tertium comparationis" sirve la labor agrícola. En la Argentina la agricultura es casi puramente caucásica y pequeña desde hace 15 años, habiendo desaparecido completamente la capitalista. En las colonias de esos Estados agrarios, por lo menos el 98 por ciento son inmigrados europeos ó sus hijos criollos. De allí el enorme vuelo económico de aquella República. Los agricultores argentinos, sobre todo los medieros y arrendatarios que tienen tierras suficientes á su disposición, cultivan por término medio anualmente 200 hectáreas cada familia, sembrando principalmente trigo, lino y maíz.

En México, como se demostrará adelante, la agricultura, salvo pocas excepciones, se practica en escala grande. El cultivo de cereales empieza desde hace unos diez años á pasar á la explotación pequeña por medieros. Familias arrendatarias y medieras que cultiven anualmente hasta 200 hectáreas, son escasas sin embargo. A fin de concretar la cantidad de indios mexicanos capaces de desplegar la misma actividad económica que los caucásicos, se ha preguntado á hombres instruídos cuál es, á su parecer, el percentaje de indios aptos para cultivar 200 hectáreas anualmente, como lo hacen los agricultores caucásicos de la Argentina.

Puesto que no hay muchas personas que por su posición económica y social puedan formarse ideas precisas sobre el asunto y se trata del punto cardinal de investigar económico-estadísticamente el rango que ocupa la raza indígena en relación con la caucásica, parece conveniente citar los nombres de las personas que facilitaron los datos siguientes:

Proporción de indígenas iguales á los caucásicos en cuanto á una actividad constante.

Personas	Oficio	Domicilio	Por ciento de indios activos
Eulogio Palma y P.	Jefe Político y hacendado	Motul, Yuc..	5
Coronel Máximo Hernández	Jefe Político	Valladolid, Yuc	5
Lic. Sant. Martínez.	Secretario General de Gobierno	Campeche...	2
Sr. Gual	Banquero	Campeche...	5–10
Sr. Gual	Hacendado	Campeche...	5
Ed. Preciat Estrada	Hacendado	Campeche...	5 los mayas 8–10 yaquis.
Domingo Hurtado..	Médico	Campeche...	5–6
Franc Guzmán	Banquero	Tehuantepec.	5–10
Prisciliano Zea Penagos	Presbítero	Tapachula, Chiapas...	2
Lic. Francisco S. Carbajal	Secretario General de Gobierno	S. Juan Bautista	5–10
Julián Duarte	Hacendado y comerciante	Pachuca, Hidalgo	5 zona caliente. 10 zona templada.
C. Basave y del Castillo Negrete	Comerciante y Vice-cónsul Argentino	México	10 y más.
D. Balestrier	Secretario de la Sociedad Agrícola Mexicana	México	10

Personas	Oficio	Domicilio	Por ciento de indios activos
José Cortés.....	Hacendado.....	Hacienda de Santa Ana, Pacueco, Michoacán y Guanajuato.....	1–2
Jacinto García.....	Ministro Argentino en México, ex-Secretario de las Legaciones Argentinas en el Perú, Bolivia, Ecuador y el Paraguay, hacendado en la Argentina y en el Perú.....	México.....	4–5 en el Perú, 4–5 en el Ecuador, 3 en Bolivia, 2 en el Paraguay.
A. Plessing.....	Redactor y socio propietario del periódico alemán de México.....	México.....	4–5

Hay pues, un percentaje medio del 5 al 6 por ciento de individuos activos entre la raza indolente de los indios.

En cuanto al tanto por ciento de individuos enérgicos entre la raza caucásica, la apreciación de mexicanos autorizados es de 60 al 70, por término medio de 65 por ciento, como se indicó en el primer cuadro estadístico.

Del 30 por ciento ó 4 y medio millones de la población mexicana, calificados económicamente de caucásicos, resulta, pues, una cantidad media de 65 por ciento de carácter activo, aumentándose la energía á medida que se acercan los individuos al tipo etnológicamente puro de caucásicos.

Toda la literatura referente á este punto, tanto de Europa como de la Argentina, conviene en que cuanto

más se alejan los mestizos de las razas puras, menos aptos son para elaborar la cultura.

Del 70 por ciento equivalentes á 10 y medio millones y que constituyen económicamente la raza indolente nativa, el 5 por ciento forma un elemento de actividad igual á los caucásicos, conforme al último cuadro estadístico. Esta parte del 5 al 6 por ciento pertenece en su mayoría á los indígenas puros. Es por esto que los hombres ilustres, como el Benemérito Presidente de la República Benito Juárez, el escritor Altamirano, etc., tuvieron el origen puro.

Entre las diferentes tribus indígenas y los mestizos correspondientes, varía mucho el percentaje del núcleo vigoroso, atribuyéndose la causa á influencias en parte geográficas y en parte económicas y étnicas.

Carlos Basave y otros consideran á los nativos del Norte y de la zona templada más activos que los de la zona caliente del Sur y de las costas. Concuerdan con tal concepto los apuntes etnológicos que el hacendado Preciat Estrada en Campeche hizo detalladamente sobre la constitución fisiológica y el modo de trabajar, vivir, etc., de los numerosos yaquis que, deportados de la zona templada del Estado de Sonora, le entregó el Gobierno Federal. La labor agrícola de los yaquis es casi en un 100 por 100 más remuneradora que la de los mayas naturales de Campeche.

En el sentido económico opinan Francisco Guzmán en Tehuantepec, Balestrier, en México y otros, que más de 10 por ciento resultarían enérgicos tan pronto como encontrasen oportunidad de ocuparse de manera conveniente y provechosa ó cuando la imposibilidad de seguir una vida ociosa los hiciese salir á buscar un trabajo útil.

Dentro de los numerosos pueblos de indígenas mexicanos, que en gran parte hablan idiomas distintos, se manifiestan, pues, grandes diferencias de actividad constante, las cuales alcanzan hasta un 100 por 100. Las investigaciones detenidas hechas por el autor, se efectuaron preferentemente en los cuatro Estados situados en la zona caliente. Suponiendo, sin embargo, que la mayoría de los indios viva en las partes templadas y el término medio de individuos vigorosos suba del 5 al 10 por ciento, la energía perseverante de estos nativos, no importaría sino la sexta parte de la actividad caucásica apreciada en un 65 por ciento. A pesar de que oscila considerablemente la fuerza de la voluntad entre las tribus, el conjunto de esta raza india, comparado con la caucásica, representa una de las razas más inferiores. Los indígenas no son aptos, por consiguiente, para elaborar con esfuerzos espontáneos y serios la alta civilización europea y de los Estados Unidos.

Ilustremos los datos estadísticos que anteceden, con hechos concretos relativos á la actividad económica de los indígenas.

Las pocas necesidades de los indios, no se deben á la escasa oportunidad de ganar los recursos para una vida cómoda, ni al trabajo obligado propio para causar una desmoralización en el ánimo de un caucásico. Sólo la indolencia hace renunciar al nativo todo cuanto no le sea indispensable.

Motul, Yuc., está rodeado de pueblos indígenas de algunos miles de habitantes. Tuve ocasión de entrar en más de 80 chozas de sirvientes ocupados en las haciendas y de pequeños propietarios independientes. En las casas de éstos no era raro encontrar máquinas de coser, hasta roperos, etc. En general sin embargo,

las tierras de los indígenas propietarios estaban tan descuidadas como los terrenitos que en las haciendas se entregaron á los operarios obligados para el cultivo particular. En una de las aldeas existe una desfibradora movida por vapor, que beneficia la fibra de los plantíos de henequén de los pequeños propietarios; pero que no funciona diariamente. Si esos cultivadores libres trabajasen del mismo modo intensivo como trabajan los jornaleros asalariados, podrían dar ocupación á 10 desfibradoras. La apreciación del Sr. Palma y Palma, de Motul, de que sólo el 5 por ciento de los indios de aquel partido revela la actividad constante de los caucásicos, de ningún modo es pesimista.

La condición previa para hacer que trabajen los nativos, son salarios altos. No los aprovechan, sin embargo, para ganar más dinero, sino para esforzarse menos. Así en los cafetales del Departamento de Soconusco, Chiapas, la tarea diaria que consiste en llenar un cajón de frutos maduros, se realiza en medio día. En la cosecha, al subir los salarios, la mayor parte de los operarios no hacen dos tareas diarias, sino que llenan sólo medio cajón. Por la misma causa en Yucatán y Campeche es costumbre pagar por el primer millar de pencas cortadas menos que por el segundo y tercero. Es significativo que en Huixtla, Tapachula, etc., de Soconusco, Chiapas, hay compañías de 4 ó 5 obreros de los que alternativamente trabaja uno cada día, dedicándose los otros al "dolce far niente." En las colonias argentinas sucede á menudo que cuatro ó cinco obreros italianos compran el domingo un sólo cigarro que, pasando de boca en boca, se fuma en mancomunidad; los italianos que trabajan asiduamente toda la semana, llegan á esta mezquina avaricia, para economizar la mayor suma posible de dinero

á fin de hacerse de tierra propia ó de volver cuanto antes á Italia. No deja de ser sin embargo un característico rasgo de raza el proceder de caucásicos italianos y de indígenas americanos.

Después de trabajar unos días seguidos, muchos obreros piden al patrón el dinero ganado y abandonan el trabajo. Gastado el salario, vuelven á trabajar. El señor Pedro M. Gorozpe, Presidente de la Sociedad Agrícola Mexicana, ofreció á sus peones el jornal de 7 días con tal de que trabajasen 6 de la semana. Entre cientos de operarios sólo dos aceptaron la oferta. En Europa y en los Estados Unidos luchan los obreros por un trabajo de 8 horas diarias, los patrones mexicanos serían los primeros en abogar por una tarea de 6 horas diarias bajo la condición de que trabajasen los operarios seis días semanariamente.

Del mismo carácter son los indios de las otras Repúblicas Latino-Americanas.

Llegan á la Argentina en Noviembre de cada año unos 30 á 40,000 italianos para trabajar como peones en la cosecha y regresar á su patria en Abril ó Mayo con los jornales ahorrados. Habiendo cosechas abundantes y falta de operarios, se pagan en las Provincias de Santa Fe y Buenos Aires salarios hasta de 6 pesos diarios y la manutención. Dados sus reducidos gastos y necesidades, los italianos se llevan anualmente de 12 á 15 millones de pesos en efectivo. En las Provincias Andinas de la Argentina hay más de 100,000 indígenas fuertes y acostumbrados al clima, que pudieran reemplazar á los inmigrantes pasajeros italianos. Para que el dinero exportado cada año por éstos quedase en el país, y para acostumbrar á los indios á un trabajo sistemático y excepcionalmente bien remunerado en la co-

secha, el Gobierno Federal les ofreció repetidas veces el pasaje en los ferrocarriles rebajado en la mitad, para hacerlos trasladarse durante las cosechas á las Provincias agrícolas. El éxito casi nulo no ha disminuído la inmigración transitoria de los italianos.

Del mismo modo el profesor Dr. Carlos Kaerger, encargado por el Gobierno Alemán de recorrer este continente para hacer estudios económico-sociológicos, dice respecto á los indios de Chile:

"Para entender lo que se refiere á los operarios de Chile, hay que tener en cuenta que se trata de una raza inferior de indígenas que en general se ha mezclado poco con los blancos. Esta gente tiene tan limitadas necesidades de civilización, que no sólo puede cubrirlas con sus salarios, sino que les resulta un sobrante que no deben emplear más que en el consumo de alcohol. Nunca piensan en mejorar sus pobres viviendas formadas á menudo de chozas de paja ó barro, en adoptar un "standard of life" más alto, especialmente en comprar carne ó ahorrar el dinero para apuros eventuales ó para juntar capitales. Mejor pagados ó recibiendo más dinero en efectivo, el cual, sin embargo, casi nunca lo ven, dado el sistema de raya reinante en muchas haciendas, no mejorarían su modo de matenerse, dedicándose sólo al placer de embriagarse. Puesto que en la actual situación los operarios gozan de toda la facilidad que su naturaleza les hace desear, el sistema actual debe considerarse el más ajustado á las condiciones del país."

Es de sentir que Kaerger no haya completado el método descriptivo con el cuantitativo, investigando económico-estadísticamente la proporción entre la energía india y caucásica en esa República.

De Bolivia se dice en la Sinopsis estadística y geo-

gráfica de la República, publicada por el Gobierno en 1903: "las grandes ventajas del país no son aprovechadas por los hombres que viven con una modestia que raya en miseria en los centros poblados, una miseria que raya en salvajismo en el campo inculto y menos cultivado." Confírmase, pues, la opinión del Ministro argentino en México, que aprecia en un 3 por ciento la proporción indígena animada de una actividad constante en Bolivia.

Un agente muy poderoso capaz de despertar la energía latente, es la posesión de tierra propia y suficiente para asegurar una vida cómoda. El Gobierno Federal de México ha hecho en este sentido experiencias muy amplias y significativas.

El aparcero empobrece y agota la tierra, el propietario la convierte en un jardín, dice un refrán francés, señalando el alto valor moral de ser propietario el labrador. Mirabeau, un notable economista y padre del gran revolucionario francés, dice en la obra "De la Monarchie Prusienne:" "On n'a pas pu encore engager les Silésiens au partage des communes, tandis que dans la nouvelle Marche, il n'y a guère de village où ce *partage ne soit pas exécuté avec le plus grand succès.*"

En los mismos conceptos se ha orientado el Gobierno Federal de México, haciendo fraccionar los terrenos poseídos en comunidad por los indígenas. Los resultados, sin embargo, son tristes. Precisamente esta medida reveló el completo contraste entre el modo de pensar y obrar de los caucásicos é indígenas americanos. Estos buscan un diminuto predio como refugio de la holganza, aquéllos se afanan en adquirir la mayor superficie posible que puedan cultivar con su familia, para progresar material, moral y socialmente. Para justificar

los datos económico-estadísticos que reducen al término medio de 5 por ciento el núcleo vigoroso de los nativos, expondré algunos ejemplos característicos.

En el Partido de Temax, Yucatán, los terrenos comunes de Temax, Tzoncahuich, Tzitzantum, Tzilan puerto y Tzilan pueblo, se subdividieron durante el último decenio en fincas normales de 4 hectáreas más ó menos. Las 800 familias que recibieron sus lotes, con excepción apenas de 10, han vendido sus tierras. En la Municipalidad de Cansahcab del mismo Partido, hace varios años un hacendado se apropió de las tierras comunes de los indígenas, sembrándolas de henequén. El Gobierno reivindicó los terrenos, devolviéndolos fraccionados y sin cobrar gastos á los indios. Hasta Agosto de 1907, cuando visité aquel partido de las 300 familias agraciadas sólo 40 habían conservado los terrenos. Las otras 260 los vendieron inmediatamente al hacendado que se los había quitado y cultivado.

En algunas partes como Chiapas, los indígenas tratan de adquirir extensas superficies de tierras. Sin embargo, son excepciones los indios que cultivan más de media ó una hectárea para las necesidades más urgentes. Ni el mejor mercado para los productos agrarios, hace trabajar y adelantar la gran masa de los nativos. En Valladolid, Yucatán, la progresista Municipalidad ordenó que se pusiesen cercas alrededor de las fincas del ejido para proteger los sembrados de los labradores activos contra animales invasores. El ferrocarril á Mérida ha abierto para Valladolid uno de los mejores mercados de la República por los excesivos precios de todos los productos rurales. A pesar de la exuberante vegetación y fertilidad del suelo, ni la décima parte del ejido de Valladolid está cultivada y aprovechada para abastecer el mer-

cado de Mérida que importa gran parte de las frutas, etc., de los Estados Unidos. Mensualmente se llevan por ejemplo de 80 á 100 cerdos á Mérida, cuando fácilmente pueden producirse 10 veces más por una población algo activa.

Hasta 1907 en el Estado de Tabasco han recibido los títulos de sus ejidos 21 poblaciones que enumeramos á continuación, siquiera para ponernos en contraposición del método superficial de Turner: San Juan Bautista, Atasta de Serra, Tamulté de las Barrancas, Pueblo Nuevo de las Raíces, Montecristo, Camulté de la Sabana, Ayapa, Usumacinta, Huimanguillo, Tepijulapa, Malacán, Mazateupa, Chichicapa, Jalpa de Méndez, Multé, San Francisco, Estancia Vieja, Frontera, Xicotencalt, Tecolutilla, Tepotitlán y Macuspana.

De los propietarios de esos títulos, que ascienden más ó menos á 4,500, un 75 por ciento los han traspasado á terceras personas.

En Pocyaxuna, Partido de Campeche, en 1903 se repartió la tierra común entre 53 familias. Todas, con excepción de 3 ó 4, han enajenado los lotes. En Hecelchacán, Campeche, la gran mayoría de 200 familias, muchas, antes de tener los títulos han vendido las fincas. En Tenabo del mismo Partido, las 200 familias no mostraron ningún interés en obtener fincas propias, negándose á contribuir para pagar al agrimensor.

Prescindimos de más ejemplos para probar que los datos económico-estadísticos que revelan el número muy reducido del 5 al 6 por ciento de indígenas enérgicos y constantes, corresponden á los hechos positivos, que los esfuerzos del Gobierno Federal, de promover la actividad personal y la civilización de los nativos mediante la propiedad raíz, el atractivo más poderoso en-

tre las razas caucásicas, han fracasado ante la invencible inercia indígena y que, por consiguiente, el interés vital de la nación exige tratar á cada raza conforme á su índole natural. La política económica correspondiente que á México se impone, se expondrá en el capítulo V.

CAPITULO II

El problema de las razas y de la tierra y el "American Magazine" de Nueva York

Se ha expuesto la potencia productora económica de los indígenas mexicanos, comparada con las razas superiores, por ser la única base para juzgar las relaciones económicas entre las diferentes razas y tomar atinadamente las medidas correspondientes á la influencia imperiosa del desarrollo material universal.

Los Estados Unidos han exterminado las numerosas tribus indígenas, no quedando actualmente sino un resto insignificante. Los argentinos, en una guerra formal, rechazaron hace 40 años á los indios á la Tierra del Fuego, limpiando las extensas superficies de la Pampa y de la Provincia de Buenos Aires de los indígenas y preparando las tierras al cultivo y á la inmigración europea.

Puesto que en México, como se demostró en el Capítulo anterior, los nativos y los mestizos correspondientes forman el 70 por ciento de la población, no es posible aplicar el procedimiento radical de los Estados Unidos ni el más humano de la Argentina. Hay que ocupar y utilizar á las diferentes razas conforme á su naturaleza, no absoluta sino históricamente, inalterable en sus rasgos fundamentales.

Si México está forzosamente llamado á resolver como

"pioneer" organizador el problema de las razas, lucha por otra parte con inmensas dificultades, ya que no se tienen ningunos antecedentes prácticos que de otras naciones puedan aprovecharse. Aun menos existen obras científicas que positiva y económico-cuantitativamente en vez de descriptiva y sentimentalmente, aborden el problema. En cambio abundan críticas intencionalmente superficiales. Escritores de naciones que sin compasión aniquilaron á los indígenas y que por vergüenza no pueden ir al fondo del grave problema, reprochan con un arranque hipócrita á México su proceder más racional que el observado por cualquiera otra nación, como se demostrará en el Capítulo V, al tratar de la Política Agraria de México.

Una serie de semejantes artículos, que no son importantes por ser resultado de un estudio sistemático y profundo, sino por el ruido sensacional que han provocado, se acaba de publicar por el "American Magazine." Sus incoherentes exposiciones se dilucidarán oportunamente en los siguientes capítulos que tratan de la materia. Varias opiniones, sin embargo, emitidas en esos artículos sobre los puntos principales, refutarán sucintamente en este Capítulo especial.

En primer lugar, hay que examinar el grado de sinceridad de dicha revista y de Mr. Turner, autor de los artículos referidos.

Al anunciarse en el American Magazine la publicación de "Barbarous Mexico," una comisión de la Colonia americana de la ciudad de México pidió en Septiembre á esa redacción la supresión de los artículos. Después de reflexionar tres meses, la Revista pidió en el número de Diciembre á la comisión una lista de las personas que constituyen la colonia americana, de las

que designaron la comisión y un memorándum detallando la ocupación, profesión y asociación de cada una de esas personas. En cambio sobre las correspondientes condiciones personales de los individuos que forman la redacción de "The American Magazine" y de los corresponsales como Mr. Turner, etc., la revista no exterioriza nada. No obstante sería importante conocerlo, para que en México se supiese qué ilustración y enseñanza ulteriores puedan esperarse de los sociólogos neoyorkinos.

En el primer artículo indica Mr. Turner, como objeto de su viaje á México, averiguar si hay esclavitud en este país. Para ver si accedería á suprimir la publicación de los artículos escandalosos, el American Magazine pide á la comisión citada de la colonia americana en México, la contestación de 86 preguntas relativas á las elecciones en el Estado de Morelos, al primer empréstito mexicano realizado por la casa de Bleichroeder en Berlin, etc. Con la misma lógica podría exigirse de los miembros de la comisión que declarasen cuántas muelas tienen sus abuelitas.

Es una mala fe palmaria.

El el número de Noviembre cita la revista la disposición legal que prohibe el divorcio y el segundo casamiento, y agrega que es práctica común de los hacendados obligar á las mujeres yaquis recién separadas de su marido legal, por medios violentos, á que se casen con un chino. En los Estados agrícolas más adelantados de Guanajuato, Jalisco, etc., la proporción de los casados legalmente, en el campo, no pasa de 5 por ciento. Entre los yaquis del Estado de Sonora apenas el 1 por ciento vivirá en matrimonio legal. Mr. Turner hace suponer que todas las mujeres yaquis están casadas le-

galmente y que se les impone otro casamiento en *debida forma legal* con un chino, cuando en realidad no se trataría, si hubiese semejantes casos, sino de concubinatos.

Es un sofisma ajustado á un bajo nivel intelectual del medio millón de lectores que afirma tener el American Magazine.

En el artículo de Noviembre refiere el autor que en el viaje marítimo de Progreso á Veracruz, el Coronel que dirige desde hace cuatro años el transporte de los yaquis, le comunicó como á un viajero inofensivo unas pequeñas confidencias relativas á la deportación de los yaquis. Al reproducirlas insinúa Mr. Turner que el Coronel esperaba venderle unos pasajes libres extendidos por el Gobierno.

Sea traición ó calumnia no es posible pensar en castigarle, puesto que Mr. Turner vive en los Estados Unidos.

La redacción del American Magazine, insulta al Presidente de la República Mexicana calificándolo de un autócrata medio indio, apoyado en 30,000 bayonetas, lo que puede explicarse, aunque no es excusarse, por la naturaleza campesina de los yankees que en gran parte y á pesar de sus progresos materiales, no han pasado aún de los rudimentos de la cultura, tanto en el concepto social, como científico y político.

No obstante, la impertinencia dirigida al Presidente de la República Mexicana es significativa en un doble sentido.

Económica y evolutivamente reconoce dicha Revista á los indios una reducida capacidad de progresar. Indirectamente confirma el despechado American Magazine los resultados sociológicos del Capítulo anterior é

incurre en contradicciones con las exposiciones de Mr. Turner que pide para los indios, que considera iguales á la raza caucásica, los mismos derechos que para los europeos.

Políticamente revela la Revista americana el odio á un estadista que es uno de los primeros prohombres que ha creado la nación mexicana, y que se esfuerza en robustecer su obra con el ejército más grande de los Estados Latino-americanos. De hecho pesan sobre la nación recién entrada en la evolución económica universal, los gastos de un ejército permanente de 30,000 hombres. No obstante se extiende entre el pueblo cada año más la convicción de la ineludible necesidad de convertir, á semejanza de la Argentina, el ejército mercenario, en otro de ciudadanos, mediante el servicio obligatorio, y la de crear dentro de diez años una reserva guerrera por lo menos de un cuarto de millón de soldados preparados y listos para garantizar la paz y el adelanto económico y de civilización.

Bastarán los ejemplos de la declarada mala fe y calumnias que manifiesta el American Magazine, "dando grata y familiar expresión de los ideales é intereses de los cada vez más numerosos lectores," y "recibiendo el reconocimiento obligado de parte de Gobernadores y Legisladores," como en un monólogo del número de Octubre declara el editor de la Revista.

Conforme á las facultades intelectuales y morales de su clientela literaria, el American Magazine publicó los artículos sobre Babarous Mexico, con el único objeto de "Thrill the reader and rouse his rightous indignations," de emocionar al lector y levantar su justa indignación, como en dicho monólogo declara el mismo editor.

Dado el público y tal vez el personal de redacción de que dispone, el American Magazine se limita exclusivamente á fines sensacionales y á unos fenómenos exteriores y accesorios del problema moderno y urgente de las razas, que domina la evolución económica mundial de los últimos decenios y que ni siquiera trata de profundizar la Revista en cuestión. Con semejante modo superficial de considerar la materia, se agota pronto el asunto. Para continuar y satisfacer la necesidad de escándalos emocionantes, el único medio de atraer lectores incapaces de pensamientos propios, el Magazine deja á un lado el cacareado problema de razas, pasando á críticas puramente políticas. Si este extravío del tema original obedece á la impotencia científica de esa revista para tratar debidamente el asunto, ó á esfuerzos sistemáticos para excitar al pueblo americano, desde las grandes masas inconscientes hasta los mencionados Gobernadores y Legisladores contra la República Mexicana, no habrá de discutirse aquí.

Antes de continuar las investigaciones sobre las relaciones mutuas entre las razas, examinaremos brevemente las desviaciones del American Magazine al terreno político, etc., haciendo omisión del punto principal.

Para caracterizar las críticas hechas en un país sobre la política militante de otra nación, hay que comparar el proceder análogo en el campo económico-político.

Los periódicos y revistas científicas de Europa limitan las dicusiones é investigaciones acerca de la evolución económica, casi exclusivamente á su propio país. Las críticas sobre el movimiento económico de otra nación son rechazadas decididamente como desacertadas por

los econimistas del país criticado. Cuando faltan colaboraciones de una autoridad de otro país, las revistas se reducen al desarrollo nacional propio. Si con esta práctica por una parte se favorece el estudio imparcial de la materia, por la otra, sin embargo, la reserva mutuamente observada origina una deplorable ignorancia entre las diferentes naciones respecto á la evolución económica universal. En Europa es desconocido el desarrollo agrario argentino típico y decisivo para la marcha agrícola mundial, y el papel importante que México, por la composición étnica de su población, desempeña en la resolución práctica del complicado problema de las razas.

Dado el respeto exagerado en gran parte que en el campo neutral económico guardan los autores á propósito de otros países, resulta un destino positivo, por no decir impertinente y odioso, el que politicastros de un país se constituyan jueces de los asuntos políticos de otro pueblo, en los cuales no se trata de problemas internacionales, sino de la lucha de partidos ó de personas para acaparar el poder.

La ropa sucia que se lava en estas ocasiones es grande en todas las naciones, inclusas las europeas, excepcionalmente fenomenal, sin embargo, en los Estados Unidos. No vale la pena ocuparse de las cavilaciones é insinuaciones indirectas hechas en los artículos del American Magazine y, sobre todo, en las 86 preguntas del cuestionario dirigido á la mencionada comisión de la Colonia americana en la Ciudad de México. Todo cuanto se reprocha á México, si fuese cierto, sería insignificante en comparación solamente con las hazañas del "Tammany ring" en Nueva York, para no hablar de las otras ciudades ó de los partidos políticos.

En el sentido político peligra directamente la integridad nacional norteamericana por el grave y moderno problema de las razas.

Los japoneses, que se han introducido en todas las negociaciones desde las funciones de los cargadores y de mozos de fonda hasta el alto comercio y las industrias capitalistas, hacen una competencia tan ruinosa á la población caucásica, que los Estados del Oeste, reducen por medio de sus legislaciones particulares gran parte de los derechos políticos, económicos y sociales, especialmente en el ramo de instrucción, de la gente amarilla, expulsándola en lo posible del país.

Conforme á las leyes existentes de la Federación, se comete un doble crimen. Primeramente la derogación de esos derechos es anticonstitucional, y en segundo lugar, la pronunciada intención de los Estados Occidentales de separarse de la Unión, en caso de que el Gobierno Federal no satisficiese sus pretensiones constituye rotundamente alta traición. El solo anuncio de semejantes tendencias es jurídicamente criminal.

En México nada de lo que el American Magazine afirma y reprocha á los hacendados, es sancionado y prescrito por los cuerpos legislativos de los Estados respectivos, y aún menos es causa de tendencias separativas entre los Estados de la Federación Nacional. Cuando se producen abusos particulares más ó menos inevitables y de los que se tratará en el Capítulo V.

Según lo expuesto y desde los puntos de vista del American Magazine mismo, resulta urgente que la prensa de la República vecina se ocupe en la política de razas, que dentro del propio país pone en peligro la existencia nacional, en vez de inmiscuirse pretenciosamen-

te en la política etnológica mexicana, bien acertada en sus grandes rasgos, como adelante se demostrará.

No obstante, el error fundamental del American Magazine consiste en aplicar á los problemas de raza y á la consiguiente evolución económica universal que imperiosamente sigue su marcha propia, las disposiciones legales que rigen en nuestra época actual y que no revisten sino una importancia secundaria y transitoria. Las cuestiones de raza obedecen á principios muy distintos que se expondrán en el Capítulo siguiente y que justifican por completo el proceder de los Estados Occidentales de la República del Norte y los trabajos organizadores respectivos del Gobierno de México.

Los puntos principales relativos á la actuación de las razas, se tocan también en las consideraciones de Mr. Turner. Intuitivamente y empíricamente se toman en cuenta, sin embargo, sólo los fenómenos exteriores. Por no saber penetrar sistemáticamente al fondo de la materia, las conclusiones resultan superficiales y demasiadas veces contradictorias.

Tratando de las facultades mentales, particularmente las de la voluntad, Mr. Turner dice en el artículo de Noviembre: "el yaqui típico es casi un gigante; la raza, una raza de atletas. Tal vez sea *esta la razón por que él no baja la cabeza,* sometiéndose á la voluntad de los Gobernantes de México."

Mr. Turner abre nuevos caminos á las investigaciones etnológicas y de raza, que en Europa y la Argentina han ocasionado una amplísima literatura durante los últimos decenios. Si fuese acertada la teoría de Turner, podría también deducirse inversamente que á las facultades espirituales corresponde un desarrollo físico. En tal caso atendiendo á sus proezas literarias y científi-

cas los redactores del The American Magazine y sus colaboradores, como Mr. Turner, serán hombres por lo menos de 10 á 15 metros de alto.

Mr. Turner se acerca más á lo esencial de la naturaleza de las razas, exponiendo la actividad económica de los yaquis. En el mismo número de Noviembre dice que dichos indios constituyen la gente más fuerte, sobria y de confianza en México; que el Gobierno no necesita introducir colonos de otros países por ser los yaquis mismos los mejores labradores que puedan encontrarse; y que las negociaciones mineras, ferrocarrileras y agrarias se quejan de que la deportación de los yaquis les quita los mejores operarios.

Lo que afirma Mr. Turner concuerda con lo expuesto en el Capítulo anterior sobre la índole de raza de los indios mexicanos y de la humanidad en general. En cada tribu existe un núcleo determinado de individuos cuya energía y constancia son iguales á las de la raza caucásica. Especialmente los yaquis son considerados por los hacendados de Yucatán y Campeche, por término medio, mucho más activos que los mayas. Mr. Turner se limita, sin embargo, á indicaciones generales, y no presenta siquiera una descripción de la pretendida agricultura yaqui y de su extensión en el Estado de Sonora, proporcionando por lo menos algunos datos concretos, por más que el método puramente descriptivo esté con razón proscrito en las modernas investigaciones. Habría sido de desear que el American Magazine hubiese mandado á México un hombre algo versado en sociología y en los modernos métodos positivos. Durante el año (no año y medio como Mr. Turner afirma contradiciéndose á sí mismo con su habitual falta de buena fe) y recorriendo una parte muy limitada de México,

Turner tuvo tiempo sobrado para averiguar económico-estadísticamente el percentaje de los indios activos y perseverantes, la única base para definir el valor civilizador de una raza y la política económica que le corresponde. Turner hubiera así contribuído con un valioso contingente al estudio comparado de las razas. La chismografía, si The American Magazine la creyó indispensable para sus publicaciones, también pudo agregarse. Ningún economista le hace caso.

Un argumento frecuente contra la política económica de los Estados latino-americanos, consiste en señalar la diferencia entre cierta cultura indígena existente al llegar los conquistadores españoles y las actuales tristes condiciones de civilización de los nativos. Semejantes conceptos fundados en hechos concretos, parecen bien acertados, revelan, sin embargo, una increible ignorancia sociológica no menos pueril por compartirse no sólo por muchos hombres considerados como ilustrados, sino por la mayoría de los historiadores americanos. Se desconoce enteramente las facultades psicológicas que originan inmediatamente la actividad económica y el consiguiente desarrollo histórico de cada pueblo.

Las averiguaciones etnológicas y psiciológicas que Turner trae respecto á los yaquis, se limitan, pues, á las indicaciones de que siempre han sido un pueblo agrícola: labraron la tierra, descubrieron y explotaron las minas, construyeron sistemas de irrigación, mantuvieron escuelas, construyeron ciudades con adobes, organizaron un gobierno y acuñaron monedas.

De aquí deduce Turner la incapacidad del Gobierno de México, lo mismo que de todos los Gobiernos americanos, para dirigir el progreso de los indios que han dado pruebas de poder civilizarse.

A fin de explicar la desaparición completa de la civilización ante la cultura europea, representada, aunque en modestas proporciones, por los conquistadores españoles, hay que esbozar sucintamente las principales leyes sociológicas y de raza que determinan la manera de actuar de cada pueblo en la evolución histórica.

Durante toda la historia conocida hasta hoy día, el distintivo fundamental del desarrollo de los pueblos está en que los trabajos económicos se practican por esclavos ó por hombres libres. Los dos modos del trabajo no dependen de la arbitrariedad de los hombres, sino de la índole intrínseca de las razas.

En cuanto á la naturaleza de las razas no se puede rigurosamente afirmar que haya superiores é inferiores, puesto que predominan en unas las facultades del sentimiento, y en otras las de la voluntad, siendo el poder intelectual, por término medio, igual en todas.

Es el caso, sin embargo, que para elaborar la cultura, se necesita en primer lugar la fuerza de la voluntad y constancia, con la modificación ulterior de que la energía que se manifiesta por un espíritu guerrero, es un síntoma de capacidad civilizadora muy inferior á la actividad económica. Los turcos, por ejemplo, á pesar de ser excelentes soldados, constituyen materialmente uno de los pueblos más pobres.

Las facultades y fuerza de los sentimientos y de la inteligencia de nada sirven si falta una voluntad perseverante.

Puesto que para los fines económicos y de cultura, el grado de las razas se determina exclusivamente por la proporción de hombres activos que las mismas contienen, cabe dividirlas en inferiores y superiores.

En cuanto á la mezcla de las razas, es una ley estable-

cida en todos los países, que los mestizos, que contienen igual cantidad de sangre indígena y caucásica, resultan los más inquietos y los menos idóneos para el trabajo paciente y constante de la civilización. Cuanto más se acercan los mestizos á la raza caucásica, mayor participación toman en la elaboración de la cultura. Aun cuando en México, los caucásicos puros apenas llegan á 10 por ciento, hay que considerar como tales no étnica, sino económicamente el 30 por ciento de la población. Se presenta también el fenómeno tan interesante como importante de que los mestizos de poca sangre indígena y que llevan cierto grado de movilidad propia á la gente híbrida, unen al carácter caucásico una ventajosa dosis de espíritu emprendedor y de audacia.

En cuanto á la división de las razas, según la potencia civilizadora, se tratará más detenidamente el asunto en el Capítulo IV.

Por lo que se refiere á la civilización misma, sus resultados llevan un carácter parecido y en gran parte uniforme en las diversas naciones. Las obras literarias, jurídicas, artísticas como la escultura, arquitectura, etc., de los griegos y romanos y parcialmente de los egipcios y antiguas naciones asiáticas, se reputan hasta hoy día como modelos. Considerando sólo estas formas exteriores de la cultura, la historiografía es casi exclusivamente descriptiva, apenas comienza desde hace medio siglo á tomar en cuenta las causas económicas y, dejando á un lado el principal factor de las razas, se limita superficialmente á enumerar los acontecimientos políticos. No hay *ningún historiador* que haya concretado el agente fundamental de la evolución humana y expuesto el desarrollo histórico, partiendo de un sistema de unidad. Lo que en los más de los casos se presenta,

es un confuso y triste eclecticismo de teorías y conceptos morales, religiosos, económicos, políticos, etc.

Antes de entrar en la materia, será ocioso demostrar que los grandes principios de raza sólo pueden aplicarse al desarrollo y á la evolución histórica total de los pueblos, la cual en el transcurso de los siglos es determinada incondicionalmente por la índole étnica de los habitantes. Es imposible, sin embargo, querer explicar mediante la teoría de las razas un hecho especial y aislado, como por ejemplo, la constelación de los partidos en las elecciones políticas, etc., de cierta época, en las cuales influyen numerosos factores secundarios, pero transitoriamente decisivos, de la vida nacional. Semejantes pequeños abusos de la doctrina de las razas llevan al absurdo, envolviendo en descrédito los grandes principios fundamentales étnicos á que obedece ineludiblemente el destino de las naciones.

En cuanto á la organización política y social, siempre ha reinado la esclavitud en todos los países cuyos habitantes se componen en su mayoría de hombres faltos de voluntad y constancia. Los antiguos reinos asiáticos, lo mismo que el Imperio Romano, se fundaron sobre esta base. Los griegos, de la privilegiada raza caucásica, mostraron en su desarrollo económico y nacional varios rasgos característicos de la moderna evolución europea. Rodeados, sin embargo, de razas inferiores, no pudieron substraerse al sistema de la esclavitud. Lo mismo aconteció á los romanos, que aun cuando la mayor parte de la población italiana era caucásica, pasaron al régimen exclusivo de la exclavitud á medida que incorporaron al imperio las naciones asiáticas y africanas compuestas de razas inferiores. Trataré la

materia detenidamente en la obra "Las Razas y la Evolución Económica" que está en elaboración.

Acerca del modo opuesto de crear la civilización en las razas inferiores, sobre la base de la esclavitud, y en las superiores sobre la del trabajo libre, sólo pueden señalarse aquí los rasgos generales. En aquéllas la cultura sale desde arriba de la reducida clase dominante, en éstas la actividad civilizadora parte desde abajo de las grandes masas. Expongámoslo sucintamente.

En las naciones de razas inferiores y cuyo fundamento es la esclavitud, el Gobierno se ha formado por el limitado núcleo de hombres enérgicos y constantes, que existe aún en las razas del ínfimo grado. Las grandes masas son inertes, faltas de iniciativa propia. La actividad particular, manifestada en los trabajos industriales, es en extremo escasa. El grandioso régimen capitalista industrial desarrollado desde el siglo XVI, no ha sido elaborado por ninguna raza en el tiempo anterior. Las obras específicas de la civilización, los inmensos edificios públicos, caminos, etc., se ejecutaron por la vigorosa clase reinante empleando al efecto el trabajo forzoso de toda la nación. Literatura, artes, ciencia, etc., fueron el patrimonio de un círculo muy reducido y ajeno á la indiferente masa del pueblo.

La civilización de la raza caucásica, que en Europa empezó desde la destrucción del imperio romano, en el siglo V y que muestra un orgánico y gradual desarrollo hasta el día, ha seguido el camino opuesto. A los conocedores de la historia, les bastará con que se indiquen las etapas principales. La esclavitud reducida á proporciones insignificantes, era imposible por el carácter vigoroso y resistente de las grandes masas. El vasallaje de los campesinos llevó formas muy distintas. En gene-

ral los vasallos que con animales y útiles propios labraron la tierra que poseyeron, tuvieron que trabajar un cierto tiempo de la semana ó año en los predios señoriales, recibiendo en cambio protección política, etc. La evolución económico-sociológica que ha sido la base del desarrollo ulterior jurídico, etc., ha pasado por las siguientes fases:

Al comienzo de la Edad Media, huida de los vasallos á las ciudades, convirtiéndose en artesanos, etc. Hasta los siglos XII y XIII, lucha de la gente trabajadora para obtener en los municipios los mismos derechos de los patricios. Los tres siglos siguientes, guerra de las ciudades, unidas en ligas más ó menos extensas, contra los señores y príncipes feudales. Desde el siglo XVII las monarquías absolutas sostenidas por las ciudades en los combates contra los mismos representantes feudales. Robustecida y enriquecida lo suficiente por el comercio é industrias manufactureras, la burguesía de las ciudades destruyó las monarquías absolutas, siendo el hecho culminante, fulminante y más significativo la gran revolución francesa á fines del siglo XVIII. Hasta hoy día las industrias y su forma más perfecta, el régimen capitalista, desarrollado desde hace cuatro siglos, dominan toda la vida pública, las ciencias, la moral, etc. Extendiéndose la influencia decisiva de las industrias cada vez más á todos los países de la tierra, está en formación un *nuevo derecho*, arreglando con la lógica de los hechos, las relaciones entre las naciones industriales caucásicas y las de la raza amarilla incapaz de crear, pero hábil para imitar el régimen capitalista. Lo mismo se impone sistematizar el tratamiento que las razas caucásicas tienen que aplicar á las razas inferiores, rehacias á un trabajo constante.

El primero de los dos casos se produce en los Estados Unidos en que chocan el trabajo japonés y americano, conmoviendo las pasiones y poniendo en peligro la consistencia nacional. El segundo problema es urgente en el Africa del Sur entre los ingleses y nativos, en México, etc. De esta evolución económico-política que determina imperiosamente las relaciones entre las razas, no muestra la más mínima noción el American Magazine y la "Chronique Scandaleuse" de sus colaboradores.

Llegamos al punto cardinal: el de subyugar una nación de raza superior á un pueblo étnicamente inferior.

Cuando dentro de una misma raza una nación somete á la otra, queda por completo intacta la marcha de la civilización respectiva. En la antigüedad los reinos consecutivos de los asirios, babilonios y medos tuvieron la misma proporción numérica entre la enérgica clase dominante y la gran masa inerte y esclavizada. Los conquistadores, reemplazando la clase dominante del país sometido, mantuvieron la esclavitud, y continuaron sin interrupción el existente régimen económico y de civilización. Lo propio sucedió en México en las guerras de los indígenas antes de llegar los españoles.

Enteramente opuestos son los efectos al pertenecer las dos naciones á razas distintas. Los ejemplos y los resultados siempre idénticos no escasean en la historia. Para demostrar la analogía, limitémonos brevemente á dos conflictos de razas: la destrucción del Imperio Romano por los germanos, y la conquista de la América Latina, especialmente México, por los españoles.

Los germanos que en 475 disolvieron definitivamente el Imperio Romano, distaban mucho de la civilización creada por la clase reinante en el Estado destruído. Los conquistadores, de raza caucásica y compuesto de gente

enérgica y libre, no tuvieron la esclavitud que formó el fundamento del Imperio Romano. Aniquilada la clase dominante por los invasores alemanes y desapareciendo el trabajo forsozo con el que los gobernantes de Roma habían elaborado las obras de civilización, ésta misma se acabó por completo. Los pueblos asiáticos y africanos que formaron el Imperio Romano y pertenecen á razas inferiores y poco activas que no trabajan espontáneamente, hasta hoy día han permanecido ajenos á la cultura caucásica de Europa.

Exactamente lo mismo se produjo al conquistar los españoles México y todo el continente latino-americano. Los caciques y sacerdotes indios habían formado una civilización relativamente avanzada mediante el trabajo obligado de la más cruel esclavitud. Los españoles, aunque no siempre modelos de cultura, representaron no obstante la civilización de los caucásicos. La gran mayoría de los nativos, sin embargo, fué emancipada de la sangrienta dominación de los caciques y del trabajo forzoso. Inmediatamente y debido á la inercia propia de la raza indígena, toda la civilización india se paralizó y extinguió por completo.

En Europa desde 1500 años como acaba de demostrarse, la raza caucásica ha desarrollado gradual y continuamente el trabajo económico y la civilización correspondiente. La energía innata de las grandes masas y la consiguiente actividad económica, lejos de depender de las clases dominantes, han sido hasta hoy día el agente inconmovible y constante que ha determinado las variadas formas políticas. En las razas inferiores al contrario, tanto de la antigüedad como de los tiempos modernos, la civilización está vinculada inseparablemente á una

clase enérgica y dominante que obliga al trabajo de las masas indolentes.

Sigue el axioma fundado en la índole de las razas y demostrado por la evolución histórica, de que en las razas inferiores la actividad económica y el progreso de la civilización no se consiguen sino mediante el trabajo obligado, no importando si la ocupación forzosa se impone por una clase reinante de la misma raza, como en los imperios de la antigüedad, ó por una raza superior como actualmente en el sur del Africa, en Australia, en la América latina, etc.

Hay que examinar brevemente cómo el American Magazine y sus colaboradores abordan los problemas expuestos.

La Revista Americana y Mr. Turner no dejan de sentir veleidades científicas: siendo tan ricos los Estados Unidos ¿por qué no han de producir también lumbreras económico-políticas, etc.?

En el número de Octubre lanza, pues, John Kenneth Turner la sentencia de que "México es un país pobre porque la gente no tiene derechos."

A semejanza de los grandes sabios, Mr. Turner pronuncia un dicho conciso y categórico. Agregando algo de su propia cosecha filosófica, lo hace confuso, acomodándolo á la inteligencia de "The American Magazine."

No especifica Mr. Turner de qué derechos se carece en México. En su país, donde el derecho político y el sufragio electoral de ningún modo son más respetados que en cualquier otro Estado americano, donde la igualdad industrial y comercial se pisotea por los reyes de los trusts mediante las tarifas diferenciales ferroviarias, etc., y donde la libertad científica lleva la mordaza capitalista, hay que perdonar á un articulista

como Mr. Turner, que dentro de los límites que le está permitido pensar no establezca distinción en los derechos esfumados en una noción nebulosa.

Supondremos que Mr. Turner se refiere al derecho fundamental de la libertad económica. De hecho la mayoría de la población mexicana es pobre. El autor comete, sin embargo, la falta lógica inconcebible en un arrogante escritor, de que no trata siquiera de demostrar la relación causal entre las pobreza y la pretendida falta de derechos.

Una aparente correlación entre la falta de derechos y la indigencia de los nativos tuvo lugar antes de ser conquistado el país por los españoles. Los indígenas esclavizados eran obligados al trabajo especialmente rural. De los productos elaborados correspondía á los labradores lo indispensable para mantenerse físicamente, apropiándose la ganancia los representantes de la clase dominante. La pobreza parecía debida á que los operarios no tenían el derecho de trabajar por su propia cuenta y de guardar los beneficios. Relacionando la falta de derechos económicos con la pobreza, que coincidieron en esa época, Mr. Turner, comete pues, una ignorancia histórica.

Conquistado el país por los españoles, la esclavitud y el trabajo forzoso se suprimieron casi enteramente y han desaparecido por completo en los siglos siguientes. No habiendo obstáculo al trabajo económico libre, los indios pudieron continuar su civilización original. Sin embargo, sucedió lo contrario. Resultó el hecho palmario de que la cultura india no había salido de la vigorosa iniciativa de las grandes masas á semejanza de la cultura caucásica, como se demostró, sino que había sido la obra artificial impuesta por la enérgica clase

dominante de los caciques, etc. Constituyendo los nativos una raza inferior, falta de actividad constante, tuvo que derrumbarse esa civilización. Las facultades de la voluntad, investigadas económico-estadísticamente en el Capítulo I, aduciendo al efecto las apreciaciones de personas autorizadas y demostrándose la indolencia india cuando se subdividieron por el Gobierno las propiedades comunales, explican científicamente las causas de que se hubiese formado cierta civilización por los caciques y que se hubiese desvanecido bajo el dominio de los españoles caucásicos. Contrariamente á lo que Mr. Turner ha pretendido, la falta de derechos económicos produjo la cultura genuinamente india, en tanto que la absoluta libertad para trabajar económicamente, de que gozan, desde los últimos siglos los indígenas, es la causa de la pobreza. John Kenneth Turner revela, por lo tanto, la misma ignorancia sociológica y étnica, que histórica.

Si Mr. Turner hubiese analizado económico-científicamente la índole etnológica de los indios, agregando una investigación sobre las condiciones orgánicas de la agricultura mexicana, en relación con la marcha universal y exponiendo las líneas generales de una legislación agrícola para la ocupación conveniente de los nativos, se hubiera hecho acreedor á un reconocimiento general. Consciente de su falta de preparación y capacidad para el efecto y desatendiéndose completamente del ignominioso ejemplo dado por los Estados Unidos al exterminar cruelmente á los indígenas, el autor se reduce á griterías pueriles y mal intencionadas y á la exposición de abusos ilegales que en México como en ninguna otra parte dejarán de existir, pero que son muy

inferiores á los que se cometen en las colonias europeas y en los mismos Estados Unidos.

Es de suponer que una Revista como The American Magazine, que se jacta de tener medio millón de lectores y reclama otros cinco millones más, tenga relaciones con los catedráticos economistas y sociólogos del país. Dado el ruido universal producido y en caso de que la ambición y vergüenza del American Magazine sean en algo superiores á la inteligencia superficial de sus corresponsales, esa Revista tiene el deber moral de ir al fondo del problema rozado apenas por individuos ignorantes y de mala fe.

El American Magazine funda sus exposiciones preferentemente en consideraciones morales. Hay que determinar, sin embargo, lo que es no la moral en determinadas épocas, sino lo moral en absoluto y sus consecuencias relativas á la propiedad, particularmente territorial.

CAPITULO III

Lo moral y las razas

A.—Fuente de lo moral

Cuando la población de un país está compuesta de razas distintas, como sucede en México, las relaciones entre las mismas se caracterizan preferentemente por el modo de imposición de los trabajos económicos de la raza superior á la inferior, y por la repartición de la propiedad raíz.

Las reglas que determinan estas relaciones son desconocidas para el "American Magazine" y sus corresponsales como Kenneth Turner, puesto que al tratar el asunto salen preferentemente de puntos de vista huma-

nitarios. Semejante modo de tratar la materia, no es más que la ingenua y vulgar intuición de las grandes masas sin ningún conocimiento del movimiento propio que lleva la evolución económica universal dentro de la influencia decisiva y ejercida por las razas. Sólo revistas que carecen de toda preparación sociológica y económico-política, como el "American Magazine," consideran el asunto de esta manera trivial que sirve para demostrar sentimentalmente cualquier cosa.

Algo más elevado es el criterio de Turner, cuando aduce argumentos jurídicos, refiriéndose por ejemplo, á que hace siglo y medio el Rey de España concedió á los yaquis de Sonora determinada superficie de tierra. Este es el último límite de la sabiduría sociológica de Turner. No tiene ninguna noción de que el derecho positivo y real está en continua transformación, ajustándose al desarrollo y estancamiento económico de las diferentes naciones.

Lo moral, como se demostrará adelante, no es una noción absoluta, sino que está vinculada indisolublemente con la naturaleza de cada pueblo y de cada raza.

Al tratar de la falta de obreros se dice, pues, atinadamente, en un informe presentado por la Sociedad Agrícola del Distrito Federal á la Secretaría de Fomento: "El problema no es *jurídico* sino de *población*. Para resolverlo, por lo mismo, más que estudiar la cuestión jurídica importa ver cómo se dota de población permanente aquel excéntrico territorio." (Refiriéndose al Departamento de Soconusco, Chiapas.)

En Chiapas, según un informe del Instructor Práctico de Agricultura del Ministerio de Fomento, la sexta parte de la población vive ociosa en sus predios minúsculos. Hay departamentos como el de Motozintla,

en que la mayor parte de la población vive de los anticipos dados por los finqueros, sin cumplir los contratos. Conforme á lo demostrado estadísticamente en el Capítulo I la falta de operarios no es absoluta sino relativa. El número de los indios activos y constantes que económicamente son iguales á los caucásicos vigorosos, es insuficiente para satisfacer la demanda de brazos. La falta de obreros empeñosos debe suplirse, por lo tanto, con la importación de operarios útiles, sea de otras partes de la República, sea de Europa.

Respecto á la falta de oferta en el trabajo, se dice en el citado informe de la Sociedad Agrícola del Distrito Federal: "Claro es, el remedio sólo se encontrará logrando llevar trabajadores, en cantidad bastante á llenar las necesidades de la demanda, y por lo mismo, la resolución del problema se encontrará inyectando en ese casi desierto partido la savia de una población que deje de ser nómada y llene las necesidades de la demanda." El informe cita el ejemplo análogo de la Argentina en que la solución del problema económico se "ha buscado en la introducción á su territorio de cultivadores autónomos ó sea en la introducción de colonos que se convierten en pequeños propietarios."

De hecho por lo menos el 98 por ciento de los colonos de esas Provincias Agrícolas está constituído por europeos y sus hijos criollos, los indígenas y los mestizos, económicamente iguales á la gran masa de los nativos, habrían sobrado, dado su número, para llenar la demanda de labradores y crear la floreciente agricultura actual. Sin embargo, por carecer de la energía indispensable para el efecto, fueron confinados hace unos 40 años en una guerra formal á la Tierra del Fuego. Tampoco se ha logrado que los 40,000 italianos, que en Noviembre

de cada año vienen de Europa y una vez concluída la cosecha vuelven á su país con unos 15.000,000 de pesos, sean reemplazados por el medio millón de indígenas y mestizos de las provincias andinas. Para que los salarios de 5 á 6 pesos diarios no se exportasen á Italia, el Gobierno Federal ha ofrecido repetidas veces á los habitantes pobres y desocupados de Mendoza, Salta, etc., la rebaja de un 50 por ciento en el precio del pasaje por ferrocarril, para que durante la cosecha se trasladen á las Provincias agrícolas del Litoral. Ante la naturaleza inerte de los nativos fracasó, sin embargo, la iniciativa patriótica del Gobierno.

La circunstancia de que el problema del trabajo económico nacional no es en primer lugar jurídico, sino de población y de índole étnica ó de raza, ha sido demostrada por el Economista Mexicano en un trabajo sobre "La Servidumbre de los Campos" en el número del 2 de Octubre último, exponiendo lo siguiente: "En diferentes ocasiones los gobiernos locales han procurado poner un remedio á la situación del trabajor de los campos, acudiendo á nuevas legislaciones, sin tener en cuenta que la condición de la raza indígena no mejora por una ley y que una palabra escrita sobre un código no puede transformar de la noche á la mañana elementos que han perdurado durante años y años. A mediados de 1896, el Gobernador del Estado de Chiapas, interesado en el problema del peonaje, trató de remediar esta situación por medio de una nueva legislación, pero los resultados de estos esfuerzos fueron completamente negativos.

Esta transformación será efecto de muchas circunstancias anteriores que modifiquen el carácter del indio, si esto es posible, ó lo hagan desaparecer como elemento de labor vencido por nuevos grupos trabajadores,

dotados de mayor responsabilidad y más atentos á sus compromisos."

Con razón observa el autor que la servidumbre de los campos no es un hecho que se registra únicamente en México. En las colonias inglesas, francesas y alemanas del Africa, en el archipiélago holandés del Asia, en Egipto, etc., por todas partes donde una raza superior domina el país de una raza inferior, se producen las mismas condiciones de mano de obra, excluídas ó por lo menos mitigadas esencialmente en los pueblos de la enérgica y resistente raza caucásica. El problema es, pues, de raza, á pesar de que la conducta de los patrones no sea siempre muy correcta y humana.

Las exigencias del tráfico internacional, que durante los últimos 30 años se extiende rápidamente á todos los pueblos y razas, han llegado á detenidas investigaciones etnológicas y á las determinadas tendencias á buscar el origen de lo moral absoluto y el consiguiente derecho positivo, que ha de regir las relaciones económicas entre las diferentes razas, no en sistemas filosóficos preconcebidos y ajenos á la naturaleza del alma humana y á la evolución económico-histórica, sino en la índole de la humanidad misma.

A fin de demostrar que la política étnica de México obedece á los principos de lo moral que proviene inmediatamente de la naturaleza de las razas y que por lo tanto, ha producido en todos los pueblos los mismos fenómenos económicos y sociales, hay que concretar la índole de las diferentes razas.

Para el efecto, deben clasificarse las razas. Es materialmente imposible hacerlo desde el punto de vista etnológico, por la falta de razas puras y por la infinidad de mezclas. Sólo en México se enumeran 52 razas nativas.

Económicamente, sin embargo, los pueblos se dividen fácilmente en tres grupos, que representan los rasgos característicos de la actividad económica humana, de los principios morales correspondientes y de las civilizaciones elaboradas.

El primer grupo está formado por los caucásicos, como los germanos, celtas, etc., representados preferentemente por los franceses, eslavos, etc., los que están radicados en la mayor parte de Europa y en los países á donde emigraron como los Estados Unidos, México, etc. Contienen, como se expuso en el Capítulo I., la mayor cantidad de individuos enérgicos y constantes y son los únicos que en la evolución de 1500 años han pasado orgánicamente de la agricultura y de la industria manufacturera á las industrias transformadoras en gran escala y al llamado régimen capitalista, desarrollado durante los últimos cuatro siglos.

El segundo grupo comprende las naciones que, careciendo de un núcleo bastante numeroso de personas activas y perseverantes, no han podido crear el sistema capitalista, pero que son capaces de imitarlo. Un ejemplo de este grupo son los japoneses. Durante la última mitad del siglo pasado, algunos puertos y una pequeña parte del país, estuvieron en contacto íntimo (no es del caso que haya sido más ó menos obligado), con las grandes naciones industriales europeas y con el régimen capitalista. El ejemplo europeo ha sido suficiente para que el Japón imite violentamente las industrias grandes y capitalistas del Viejo Mundo.

El tercer grupo abarca los pueblos cuyo reducido gremio de individuos vigorosos que alcanza siquiera para asimilarse al régimen industrial capitalista. Pertenecen á esta clase de nativos de América, de las colonias ho-

landesas del archipiélago indio, etc. Es significativo á propósito del distinto valor económico de las razas, el desarrollo material de dicho archipiélago holandés. Contiene, como el Japón, unos cuarenta millones de habitantes y constiuye por sus riquezas naturales una parte privilegiada de la Tierra, en tanto que el Japón es un país relativamente pobre. El Gobierno holandés practicó desde 1830, mediante el titulado sistema de cultivo basado sobre el trabajo obligado, las industrias agrarias y en gran parte las transformadoras. En 1872 las leyes agrarias facilitaron la explotación agrícola particular y en escala grande capitalista. En el Japón la brusca intromisión de los extranjeros tanto en el terreno político, como en el económico durante medio siglo, hizo á los japoneses pasar de lleno al régimen capitalista. La mayor parte del archipiélago indio sólo nominalmente está bajo el dominio holandés. No cabe, pues, el pretexto que á menudo se invoca en México, de la desmoralización de los indígenas. No obstante, la raza nativa de las colonias holandesas, inferior á los japoneses porque no dispone de suficiente cantidad de individuos trabajadores y constantes, ha resultado enteramente incapaz para levantarse mediante el sistema capitalista á la altura industrial y política de las razas superiores; al contrario, las industrias de los indígenas decaen rápidamente. La exportación de productos manufactureros de los nativos y la importación de artículos para el consumo de los mismos, decrecen de un modo que dentro de pocos decenios habrán perdido toda su importancia. El mismo proceso se ha realizado en México. La gran mayoría de los indígenas no sólo han quedado libres económicamente y dueños de grandes extensiones de tierras, sino que también políticamente han conser-

vado cierta independencia, como los yaquis de Sonora, los mayas en los Estados del Sur, etc. No obstante, como carecen de energía y paciencia para los trabajos económicos, no han sabido pasar á la civilización desarrollada por los españoles caucásicos y los mestizos en el sentido económico iguales á éstos.

A fin de demostrar que lo moral proviene de la naturaleza intrínseca del género humano y que el derecho á la propiedad, particularmente territorial, es la consecuencia inmediata de las diferencias de razas y de su potencia trabajadora, hay que caracterizar sucintamente los principales sistemas de moral.

El primer sistema considera como principio de lo moral la razón. Está representado por Platón y Aristóteles hasta Kant, Hegel, etc. La razón es un producto del pensamiento. Puesto, sin embargo, que el pensar no puede dar más que principios puramente formales, lo moral derivado de la razón resulta una noción abstracta sin contenido propio y, por lo tanto, aplicable á cualquier contenido. Dichos filósofos tuvieron, por lo mismo, que dar una extensión ilimitada á lo moral, no quedando ningún lugar para las acciones impulsadas por el interés, el placer y las pasiones. Para dar un carácter positivo al sistema, los filósofos introdujeron, casi de contrabando, las manifestaciones de la vida buscadas en el placer.

Dada la extensión absoluta é incondicional atribuída al sistema, no puede explicarse la existencia de lo malo. Los filósofos respectivos, desde los griegos hasta Kant etc., tuvieron que inventar, por esto, á un Dios encargado de compensar en una vida celestial las condi-

ciones imperfectas de la vida terrenal. Menos aún aclara esta Escuela, las variaciones de lo moral en las diferentes épocas y naciones. Todos esos filósofos han incurrido en el error de considerar lo moral de su tiempo y pueblo como lo absoluto y únicamente verdadero.

Prácticamente han fracasado estos sistemas en Francia. Desde los filósofos precursores de la gran revolución hace siglo y medio hasta la actual separación de la Iglesia del Estado, se ha desarrollado gradualmente el dominio absoluto de lo moral fundado sobre la razón. Se ha suprimido lo moral del Cristianismo que ha resultado una religión degeneradora creada y buena sólo para razas inferiores. Lo moral de la razón, por otra parte, no ha logrado establecer normas absolutas. La prueba está en que los esfuerzos de los mejores filósofos franceses durante el último siglo no han sabido siquiera hasta hoy día formular textos de lo moral para la enseñanza en las escuelas elementales. Reina una anarquía completa. La bancarrota de la razón ha llegado á ser igual á la del Cristianismo.

El segundo sistema de lo moral, atribuye el impulso á obrar al placer de sus distintas formas. De rigor no contiene moral. Comprende los filósofos epicúreos, los enciclopedistas del siglo XVIII, Bentham, etc.

Puesto, sin embargo, que lo moral no puede negarse enteramente, la Escuela admitió el sentimiento de lo moral modificando algo la noción del placer. Epicuro puso lo moral en la quietud, Shaftesbury y Schopenhauer en su noción del amor ó compasión, etc.

El sistema, como el anterior de la razón, presenta el defecto de no aclarar ni lo variable de lo moral en el transcurso de la Historia, ni el impulso interior de la conciencia que hace cumplir lo considerado como moral.

Menos demuestra los motivos morales por los que, en el choque de razas distintas, la superior se apodera de la propiedad raíz é impone á la inferior determinadas condiciones del trabajo y de la actividad económica.

El tercer sistema de lo moral no tiene por principio cardinal la razón ni el objeto de obrar, los bienes buscados y el placer que ofrezcan, sino el modo de adquirirse esos bienes por medio de la propia actividad y constancia ó mediante el fraude en sus diversas formas La base del sistema es la fuerza de voluntad. De los filósofos, Spinoza es de los que más se acercan á ese sistema. Dejando á un lado los conceptos de Spinoza sobre las relaciones entre el libre albedrío y la necesidad, lo esencial consiste en que dicho filósofo indicó la voluntad propia á cada hombre como el primer factor de obrar. La energía perseverante en general y el grado en que es propia á cada raza ó grupo de razas constituye, pues, el fundamento de lo moral y de los derechos relativos. La fuerza de la voluntad se manifiesta especialmente en el trabajo económico para adquirir independencia y bienestar material. No es, sin embargo, el trabajo mismo que, según varios sociólogos, es la fuente de lo moral, sino el modo señalado de practicarlo.

Este sistema elimina todas las dificultades y contradicciones inherentes al primero y al segundo.

El carácter variable de lo moral se manifiesta conforme á la mayor ó menor cantidad de individuos viriles de una raza y á su afán de procurarse los bienes materiales, etc., mediante la actividad constante propia ó merced al fraude.

En los tres grupos de razas caracterizadas en el Capítulo I á propósito de su capacidad de crear ó de imi-

tar las industrias en grande escala y capitalista, van paralelos los siguientes cuatro fenómenos encadenados rigurosamente: cantidad de inviduos activos y constantes, adquisición de los bienes necesarios mediante el trabajo propio ó el engaño, elevación correspondiente de lo moral y grado de servidumbre de las clases trabajadoras.

Ilustrémoslo con unos ejemplos.

El primer grupo de los caucásicos contiene el mayor número de personas dotadas de voluntad constante. Los operarios impulsados por la energía de su raza, son los mejores trabajadores. Muchos fabricantes europeos, en particular ingleses, que establecieron sus empresas en países de razas inferiores y con obreros menos activos pero mucho más baratos, hicieron la experiencia, de que los operarios ingleses, á pesar del doble y triple salario, resultaron los más baratos. Moralmente son los operarios caucásicos los más cumplidos en los copromisos contraídos. Por consiguiente, es imposible el trabajo obligado que más ó menos disfrazadamente existe en todos los pueblos del segundo y tercer grupo de razas, y es necesario para subsanar la mala fe de los operarios. La virilidad de los obreros caucásicos no tolera una disciplina excesiva, ni diminución desproporcional de los salarios, sin contestar con huelgas y rebeliones bien organizadas. Los medieros y arrendatarios argentinos, formados casi exclusivamente de europeos, viéndose explotados sin compasión, abandonaron las faenas agrícolas, y originaron hace diez años una seria crisis agrícola. Largo sería aducir datos estadísticos. A fin de salvar la decadencia agrícola elaboráronse grandes proyectos de colonización fiscal, iniciados por el Gobier-

no Federal y ejecutados de una manera modelo por el Estado de Entre-Ríos.

El segundo grupo de razas, formado por los pueblos amarillos, etc., es inferior á los caucásicos en cuanto á la cantidad de individuos activos, á los esfuerzos de adelantar por la propia laboriosidad y, por consiguiente, á los conceptos morales. Quien ha estado en el Japón sabe que el comerciante de ese país, cree como lo más fácil engañar á un europeo. El salir á menudo defraudados los caucásicos no se debe á su menor inteligencia, sino á su más alto grado de honradez. Confiando para progresar, en el propio trabajo, suponen equivocadamente tendencias análogas en los japoneses inclinados más á una acción opuesta á la de los europeos.

Intencionalmente aprovechan, ó más bien abusan, las grandes industrias yankees de las diferencias de la potencia trabajadora de las razas, favoreciendo la ocupación y por consiguiente, la inmigración de obreros pertenecientes á razas inferiores. Los resultados son iguales á los de todos los países poblados de varias razas. A la par de la reducida actividad tiene la raza inferior el correspondiente bajo nivel moral y la tendencia á substraerse á los compromisos. La raza superior, en este caso los patrones yankees, obligan á los operarios al trabajo con medidas opresivas, los explotan con "starving wages" (término técnico de salarios insuficientes para satisfacer el hambre), empobrecen la población y crean un proletariado abyecto. Basta al respecto un ejemplo:

Temiendo la resistencia viril de los operarios caucásicos contra opresiones, y en vista de que la continuada perfección de las máquinas permite el empleo de obreros cada vez menos hábiles, las industrias capitalistas de los

Estados Unidos procuran atraer inmigrantes de razas inferiores. "Solicitamos continuamente buenos operarios, Sirios, Griegos, rumanos y eslovacos se prefieren." Semejantes anuncios, como recientemente los publicó la "Pressed Steel Co." han llegado á ser generales en esos periódicos. Los yankees son con la misma facilidad religiosos é industriales. Para atraer la inmigración y disimular la supresión y servidumbre de los operarios, necesitaron lucir leyes liberales protectoras de obreros, que de propósito no se ejecutan. Las leyes americanas relativas al tiempo de trabajo en las fábricas, al trabajo de mujeres y niños, á medidas y seguros contra accidentes en el trabajo, etc., no son menos numerosos que en Alemania, Francia, etc. Las industrias capitalistas calificaron, sin embargo, la mitad de las leyes como contrarias á la Constitución é hicieron suprimirlas por los Tribunales Superiores revestidos de un poder absoluto. La otra mitad no se cumple por falta de inspectores oficiales que vigilen la ejecución, resultando bombo toda la filantropía obrera de los industriales capitalistas. La esclavitud de los asalariados, ejercida de hecho aunque no legalmente, se completa con los salarios ínfimos. En un libro "Poverty," publicado en 1908 por Robert Hunter en New York, se pinta la situación de esos desheredados "cuyo destino es vivir miserablemente sin saber para qué, temer continuamente el hambre, sin perecer enteramente de hambre, trabajar más duramente que los esclavos sin conseguir jamás algo." La población de los Estados Unidos sigue empobreciéndose. El número de los desocupados que en las ciudades viven de la beneficencia pública, se calcula por Hunter en un 14 por ciento en los períodos de prosperidad industrial y en un 20 por ciento durante las crisis.

Prescindiendo de los detalles y excesos incalificables en los Estados Unidos y materialmente imposibles en México, resultan paralelas las líneas generales de las condiciones económicas que en los Estados Unidos están formándose entre los industriales caucásicos y los operarios de la raza inferior, y que en México existen entre los españoles caucásicos y los mestizos económicamente iguales á éstos por una parte, y gran masa de los nativos y los correspondientes mestizos por la otra.

El American Magazine con sus corresponsales naturalmente no sabe nada de las relaciones económicas que se desarrollan ineludiblemente entre dos razas unidas en un mismo país.

El tercer grupo de razas, faltas de la energía constante para imitar la explotación industrial en grande, ó el llamado sistema capitalista, muestra en los trabajos económicos el menor nivel moral.

En Alemania la intención del Gobierno Imperial, de conceder á los indígenas de las colonias africanas, la facultad de prestar juramentos ante los Tribunales, originó el año próximo pasado la más decidida oposición por parte de los sociólogos y los hacendados alemanes radicados en el Africa. Esos negros lejos de considerar como un crimen el perjurio, lo aprovecharían para obtener sin trabajo ventajas materiales. En México, en cambio, todos los indígenas se admiten á prestar juramentos ante los tribunales.

La misma proporción entre un carácter indolente y el grado de lo moral se muestra también en México, como en todos los indios americanos.

En cuanto al terreno político, dice el Lic. Orozco en la obra "Legislación y Jurisprudencia sobre terrenos

baldíos:" la falta de resistencia de todo género dentro de sus vastos dominios, lleva al dueño de una gran hacienda naturalmente á los funestos vicios del despotismo. Es el mismo fenómeno que se verifica en escala más vasta, en el Gobierno de los pueblos degradados." Los crueles caciques políticos y religiosos eran la inevitable correlación á la falta de virilidad en las grandes masas indias.

Respecto al campo económico el Lic. Andrés Molina Enríquez reproduce en su obra. "Los grandes problemas nacionales" una carta dirigida por una señora de Guadalajara al periódico "El Tiempo," en la cual se dice: "Hace catorce años que estoy en este rancho y cuando vine á él, la gente estaba en tal grado de pobreza, que mujeres había que no podían salir á la puerta de su jacal, por estar completamente desnudas, y no obstante de verse en tan terrible miseria, los peones se conformaban y preferían nada más trabajar medios días y el restante medio día lo empleaban en el juego y la borrachera. La gente ya tiene en su sangre el germen de la maldad, de la pereza y de la indolencia."

En el mismo sentido, en un informe presentado á la Secretaría de Fomento por la Sociedad de Ingenieros Agrónomos, sobre el modo de engancharse los operarios, se expone lo siguiente: "Las partes contratantes: enganchador y enganchado, por regla general, desgraciadamente generalísima, no tienen noción del honor, no reconocen respeto al deber y sí tienen de común el concepto del abuso, del fraude, del robo y de todas las artimañas necesarias para dar á sus maliciosos convenios todo el barniz de la legalidad, preparándose de antemano cada uno por su lado y con toda la mala fe que sea necesaria, para evadir, unos la acción de la jus-

ricia y los otros el cumplimiento de las obligaciones contraídas."

Queda probado que lo moral no tiene un nivel ó contenido determinado, sino que varía en proporción exacta á la actividad constante de que están dotadas las distintas razas. Dado el carácter relativamente inalterable de las razas dentro de la historia conocida, por más que, según Darwin, se realice dentro de incalculables épocas un perfeccionamiento absoluto, la política económica puede resolver los urgentes problemas actuales sólo de conformidad con las cualidades etnológicas existentes de las razas, dejando de lado los fantásticos conceptos de economistas ignorantes é incapaces que, como los catedráticos de The American Magazine, quisieran corregir la historia é índole humana y perfeccionar á las razas dentro de unos decenios ó generaciones.

De lo expuesto se sigue que los abusos cometidos por los patrones al ocupar operarios de una raza inferior, no son más que una circunstancia secundaria y accesoria de un proceder impuesto por la naturaleza de las razas. Del modo de subsanarlos, sistematizando legalmente el trabajo de los indios, se tratará en el Capítulo V.

El reproche de que los propietarios tienden intencionalmente con mala fe, abuso y dolo á convertir en obligados á los operarios rurales acusa un buen corazón; pero una increíble falta de conocimientos de la evolución económica histórica y especialmente de la naturaleza del régimen industrial capitalista cuya condición vital está en disponer de obreros libres. Operarios obligados no son más que una subrogación poco deseable pero inevitable. De la materia se expondrá lo indispensable para los efectos de ese trabajo en el Capítulo V.

El último punto esencial de derivar lo moral de la fuerza de voluntad de las razas, es el impulso interior que hace obrar á los hombres.

Teóricamente es la piedra de toque de los sistemas filosóficos, que por no saber resolverlo pasaron en su mayoría á teorías metafísicas ó directamente teológicas. El método positivo de Comte, que hasta hoy día reina incondicionalmente en todo el Continente Latino-Americano, desdice la arrogante denominación de "positivo." Basado en especulaciones intuitivas y preconcebidas para dar la indispensable unidad al sistema, no logra constituir sobre hechos positivos lo moral, causando la indescriptible confusión acerca de un arreglo atinado de las relaciones económicas y políticas entre las diferentes razas.

Práctica é históricamente, todas las naciones envueltas en problemas etnológicos, los han resuelto mediante el factor decisivo de la mayor energía y perseverancia, el característico fundamental de la naturaleza humana. Desde los ingleses y los americanos hasta los alemanes, la última potencia colonizadora y orientada en los títulados principios civilizadores, todos han procedido del mismo modo que México, con la única modificación de que en esta República, en que la cuestión de razas es de urgencia especial, la subordinación de los indios lleva el carácter menos violento.

Demuéstrense sucintamente los indicados rasgos generales de la relación existente en lo moral y el problema de las razas.

Respecto á lo moral hay que concretar en primer lugar los factores componentes de este sentimiento y en segundo lugar el límite de su mayor extensión y eficacia.

En cuanto al primer punto, el contenido de lo moral lo forma el mayor ó menor grado de actividad y constancia propio de cada raza ó más concretamente, dadas las muchas variedades de razas, propio de cada grupo de las mismas y por lo consiguiente, disposición y tendencia de adquirir los bienes materiales, etc., mediante los propios esfuerzos en vez del fraude. El término medio de obrar los hombres en cada grupo de razas desenvuelve los sentimientos y conceptos morales y se convierte en lo inmediatamente moral. La formación original de lo moral no se siente ó se olvida, naciendo en los hombres la opinión de existir lo moral obedeciendo á su propia índole. Según el refrán latino "Consuetudo fit altera natura," el hábito constituye una segunda naturaleza. De allí el impulso, la obligación interior ó la llamada conciencia que hace obrar conforme á una pretendida norma moral independiente.

El inalterable fundamento de los sentimientos morales formado por la energía perseverante de cada grupo de razas, se manifiesta palpablemente en las oscilaciones del concepto de lo moral originadas por un desarrollo extraordinario de las condiciones económicas. A cada sistema filosófico, incluso el "positivo" de Comte, que no reconoce la naturaleza humana como única causa de lo moral, son inexplicables esas fluctuaciones de las apreciaciones morales.

En las condiciones económicas regulares de una nación ó grupo de razas, la noción de lo moral está idealizada revistiendo lo moral un carácter más elevado de lo requerido por las relaciones sociales ordinarias y comunes. Luego que el desarrollo económico ó político exige una mayor suma de actividad ó constancia, se presenta el dilema de desplegar mayor trabajo propio

para conseguir los bienes apetecidos ó rebajar los conceptos morales, procediendo con fraude. Puesto que la energía inherente á cada raza es constante, no pudiendo hacerse más extensa, se produce sin excepción en semejantes casos un descenso de lo moral. Por esto mismo no hay un progreso de lo moral ni un destino de la humanidad. Cada raza queda limitada á lo moral correspondiente á sus inalterables facultades de energía y perseverancia. "Nemo ultra posse tenetur" ó como en alemán se dice "Ninguno puede salir de su pellejo."

El hecho se realiza con precisión casi matemática desde los privilegiados pueblos caucásicos hasta las razas inferiores como los indios americanos.

Limitémonos á unos ejemplos característicos para aclarar sistemáticamente las relaciones que en México existen entre la población nativa y los caucásicos europeos y mestizos económicamente iguales á éstos.

Después de rechazar las invasiones de los persas, los griegos, pueblo caucásico, extendieron su poder político sobre la parte Oeste del Asia Menor y llegaron á ser los dueños del entonces comercio mundial. Los historiadores tanto de aquel tiempo, por ejemplo Tucídides, como los modernos señalan el descenso moral que de repente se produjo en Grecia, calificándolo como un ejemplo del hecho fatal de cada pueblo después de una época de florecimiento decae. Verdaderamente no había tal cosa en Grecia. Para la actividad económica desproporcionalmente aumentada después de las guerras medas, ya no bastó el fondo de la actividad constante, el que se reemplazó en parte por fraude y redujo lo moral al nivel natural correspondiente á la fuerza de la voluntad propia del pueblo griego. La destrucción final de la

nación griega no se debió al estado moral y á la actividad económica disminuídos, sino á la causa puramente políticas de imponerse la nación más fuerte de los romanos.

Análogamente los economistas y sociólogos reprochan actualmente á las naciones europeas, especialmente á Alemania, después de la guerra de 1870 una sensible degeneración moral. Lo único que hay es, sin embargo, que las exigencias de la evolución económica se han multiplicado considerablemente debido á que desde hace tres decenios la producción industrial mundial, cada vez mayor que el consumo, obliga á las naciones industriales á esfuerzos crecientes para mantenerse en la competencia universal. Ya que las naciones caucásicas han llegado al máximun de la fuerza de voluntad, lo mismo que á su tiempo Grecia, ha tenido forzosamente que bajar el nivel de lo moral. Si por una parte es un fenómeno enteramente normal que los progresos industriales y científicos no pueden ser acompañados de un igual adelanto moral vinculado indisolublemente al innato grado de la voluntad, resultan, por otra parte, igualmente infundados los temores de los sociólogos europeos de que la raza caucásica está amenazada de un grave peligro por un inminente descenso ulterior de lo moral. Después de alcanzarse el nivel moral adaptado á la fuerza media de energía de una raza, una continuada baja tan poco no es posible.

Como queda expuesto, el nivel moral muy elevado debido á que la suma de las facultades de la voluntad y constancia no se requiere de lleno por las condiciones económicas, baja inmediatamente al equilibrio natural luego que las exigencias del desarrollo económico reclaman todas esas facultades ó exceden de las mismas. El

mismo movimiento de lo moral manifiéstase al ponerse en contacto dos razas distintas.

Un ejemplo significativo ofrecen los japoneses. En la "obrita Política económica y social japonesa" (Japonesische Wirtschafts-und Socialpolitik) dice Leopold Katscher respecto á las relaciones comerciales entre europeos y japoneses: "La cuestión principal no es en qué moneda pagarán los japoneses ó si podrán con cualquier moneda, sino si quieren pagar. La honradez de aquellos comerciantes se pone en duda por muchos que están en condiciones de emitir un juicio basado en la propia experiencia."

Los japoneses, como se desmostró en el Capítulo I pertenecen al segundo grupo de razas cuya energía media no ha bastado para crear el régimen industrial capitalista, en Europa vigente desde hace cuatro siglos, pero que es suficiente para imitar dicho sistema económico. En cuanto á la cantidad de individuos activos, la raza amarilla se encuentra más ó menos en el medio entre el primer grupo de los caucásicos y el tercer grupo de los indios americanos, etc. El correspondiente nivel moral alto en la parte enérgica, bajo en la parte indolente de los habitantes, es expuesto acertadamente por Arturo Diosy en el libro: "The New Far East." El autor distingue dos clases de población japonesa. La primera comprende las grandes empresas particulares y accionistas; la segunda, la gran masa de fabricantes menores y comerciantes. Atinadamente dice el escritor: "respecto á aquélla cabe la afirmación de que, bajo los obstáculos existentes, manifiesta la misma gran honradez, energía, constancia é iniciativa que la clase correspondiente del occidente. En cambio, á los negociantes de la segunda clase no les falta siempre capital y

hasta riqueza, pero sí circunspección y puntos de vista elevados."

Cosa análoga se produce en México.

La moral teórica de los indios que están en poco contacto con los inmigrados caucásicos, es pura y delicada como lo atestigua el literato Francisco Pimentel y casi todos los autores que se han ocupado en la sociología india. Hay primores de una poesía dulce y melancólica de los indígenas. Se confirma la regla general de que lo moral, es decir, la adquisición de los bienes materiales, etc., por la propia actividad y constancia y en vez del fraude, es en todas las razas más elevado que las facultades de la voluntad, mientras para los esfuerzos de mantenerse y procrearse no es necesaria toda la energía innata á una raza. Las necesidades en extremo limitadas de los nativos son conocidas.

Luego que los indígenas entraron en relaciones con los españoles y sus crecidas exigencias económicas, el nivel moral de los indígenas bajó violentamente.

España dictó las llamadas leyes de las Indias que velaron por la intangibilidad de los bienes y personas de los indios. Aunque no se hayan ejecutado siempre religiosamente las leyes, hay que admitir que fueron inspiradas en sentimientos rectos y generosos. No obstante se vieron obligados los españoles á establecer tribunales para juzgar á nobles y plebeyos. El testimonio de 4 indígenas se equiparó con el de 1 solo blanco. Igualmente la intención del Gobierno alemán de admitir el testimonio de los nativos de las colonias del Africa, encontró hace un año la más decidida resistencia en Alemania misma y sobre todo por parte de los alemanes residentes en el Africa.

Más se acentúan en México las íntimas relaciones

entre la fuerza de la voluntad y el nivel moral con sus oscilaciones, desde el último decenio en que el rápido desarrollo de las industrias no sólo transformadoras, sino también rurales y la acelerada subida de los salarios reclaman todos los brazos disponibles.

Preséntase el hecho de que del 70 por ciento de la población ó de 10 á 11 millones de habitantes considerados económicamente, como se expuso en el capítulo I, como indolentes, más ó menos el 90 por ciento no tiene la fuerza de voluntad para aprovechar la oportunidad de un trabajo serio. Hay una sensible falta de operarios.

Un millón se dedica á las faenas rurales. Los operarios, faltos en su gran mayoría de la actividad constante exigida de los obreros en Europa, en las industrias agrarias de la Argentina etc., demuestran el rebajado nivel moral conocido y de que acaba de aducirse el testimonio de la Sociedad de Ingenieros Mexicanos.

Sólo el núcleo vigoroso del 5 al 10 por ciento que como se demostró en el capítulo I existe entre el 70 por ciento de la población indolente y que tiene una energía igual á la de los caucásicos, se ocupa en las industrias fabriles, etc., ó constituye la emigración temporal que va á trabajar cada año á los Estados Unidos. Es un elemento bastante numeroso para organizar una floreciente agricultura de propietarios pequeños. El asunto se tratará, sin embargo, en el capítulo V, no considerándose aquí sino el lado moral.

El American Magazine no tiene la más mínima idea de los dos únicos factores que imperiosamente determinan la evolución general. En primer lugar, obra el propio movimiento económico que está subordinado sólo al agente más poderoso de la naturaleza de las razas dentro de cuyos grupos la marcha económica y de civiliza-

ción es fundamentalmente distinta. La actual situación universal al respecto y su influencia sobre las condiciones económicas y sociales, se expondrán en el capítulo siguiente. Al lado de dichos dos factores de supresión y explotación pecuniaria de las clases y razas inferiores por las superiores, es un fenómeno puramente accesorio. Conforme al principio jurídico "res accesoria sequitur suum principale" (la cosa accesoria depende de lo principal), esa supresión se acentúa menos en la raza activa y viril caucásica que ha creado el régimen industrial capitalista, pero se convierte en trabajo forzoso y esclavitud en las razas del segundo grupo capaz, como los japoneses, etc., de imitar solamente el régimen capitalista y sobre todo en las razas del tercer grupo como los indios americanos, etc., que ni siquiera pueden adoptar el régimen capitalista.

Si es "solamen miseris socios habuisse malorum" (es un consuelo de los miserables tener compañeros en la desgracia), el American Magazine debe consolarse con la ignorancia igual de muchos titulados economistas y sociólogos de alto coturno. Especialmente toda la Escuela Comtista incurre en un error completamente análogo, atribuyendo la guerra social al egoísmo burgués y á la ignorancia del proletariado. Ve la causa intrínseca del socialismo en el fenómeno secundario de la explotación de los obreros, desconociendo enteramente los mencionados factores decisivos del propio movimiento económico y de las razas. Resulta por esto incapaz de aclarar la propia contradicción, declarando que aún no se asoma en nuestro horizonte el socialismo, aunque la explotación de los obreros mexicanos no es menor que la de los operarios europeos y norte-americanos. No cabe en los fines de esta obrita entrar en la

materia. Más adelante se señalarán brevemente las causas principales de los errores sociológicos de la Escuela de Comte.

Mientras el sistema filosófico de Comte es de una estricta unidad científica, aunque mal logrado en los conceptos sociológicos, y no compromete de ningún modo los países en que predomina, todo cuanto alega el American Magazine se refiere exclusivamente á los fenómenos exteriores de cada uno de los más complicados problemas económicos y sociales de que absolutamente nada sabe la Revista. Difama y calumnia, pero no presenta ningún argumento ó hecho de ser distinta la evolución económica y social de México de la de otros países en condiciones análogas. Al contrario, como se demostrará en el Capítulo V, las relaciones entre las razas, por más que dejen algo que desear, no son en ningún país tan humanos como en México.

De lo expuesto se sigue por una parte que lo moral es determinado directa y exactamente por la cantidad de individuos vigorosos de cada grupo de razas, aunque los hombres mismos no sean conscientes de esto. Por otra parte, las oscilaciones de lo moral que casi matemáticamente se ajustan á las exigencias económicas inferiores ó superiores á las facultades innatas de actividad y constancia, esclarecen lo característico esencial de lo moral, el impulso ú obligación de lo interior á obrar conforme al pretendido contenido intrinseco, é independiente de lo moral. Los griegos, antes y después de las guerras medas; las naciones caucásicas europeas hasta hace 30 años; y en los decenios siguientes los japoneses, y estos indios mexicanos antes y después de estar en contacto económico con las razas caucásicas, para no aducir más ejemplos, tuvieron apenas en unas

pocas generaciones dos clases distintas de lo moral, consideradas en los dos casos como normas étnicas de índole propia y válidas para las grandes razas. El movimiento rigurosamente paralelo entre lo moral y los imperiosos agentes económicos y de la raza, demuestran que éstos determinan incondicionalmente lo moral.

Queda por definir el más alto grado que conforme á la fuerza de voluntad de una raza pueda alcanzar lo moral. El punto es de inmediata importancia para el asunto de este folleto.

El fundamento de lo moral es, como se ha demostrado, la suma de actividad constante representada en cada raza, ó más bien en cada grupo de razas, por el mayor ó menor número de individuos enérgicos. A no exigir el desarrollo económico toda la potencia de voluntad existente en una raza, sube el nivel de lo moral. Hay que examinar la norma y límite de lo moral idealizado.

La clase dominante en cada nación ó raza, se constituye por el gremio dotado de la mayor energía. El modo de obrar de este gremio influye sobre el sentimiento de las grandes masas, convirtiéndose en el inconsciente ideal del pueblo.

El objeto que persigue el núcleo reinante y las leyes que para el efecto emite, no es el placer y la satisfacción de las pasiones, como se pretende desde los epicúreos hasta los modernos filósofos realistas que, desechando la religión y la razón como base de lo moral, tratan de fundar los sentimientos morales sobre el placer en sus distintas manifestaciones. Imposible es entrar aquí en la materia. Basta señalar el hecho primordial de que dicho sistema filosófico, desconociendo el desarrollo histórico general, deja de lado el hecho de que la evolución y civilización humana no resultan de los placeres sino

de la actividad económica dirigida á la manutención y procreación.

Resulta, por una parte, que la razón de ser de las clases dominantes consiste en la energía y habilidad con que fomentan el desarrollo material y el consiguiente progreso político, legal, científico, etc., cosa accesoria es que los reinantes tampoco descuidan los intereses propios. Por otra parte, la incapacidad del núcleo reinante, para cumplir el fin económico, motiva la revolución. Schelling, Hegel, Schleiermacher, etc., tienen el mismo concepto fundamental, aunque expresado con cierta precaución, acerca del derecho á la revolución y á la guerra, si bien no derivan la naturaleza de lo moral de la fuerza de voluntad.

También el "American Magazine" habla de disidencias entre el Gobierno y el pueblo de México. La campaña, sin embargo, se llevó á cabo como el gran poeta Horatius Flaccus caracterizó semejantes hazañas: "Parturiunt montes nascitur ridiculus mus" (están en trabajo de parto las montañas; sale á luz un ridículo ratón). Empezando por los graves problemas económico-sociológicos, la revista americana acaba por chismografías.

La absoluta falta de penetración teórica en las cuestiones sociológicas y de raza, que revela la Revista, está demostrada, prácticamente tiene peor suerte The American Magazine. Lejos de reprochar al Gobierno el modo de tratar políticamente las distintas razas de México, los partidos políticos son más radicales que el Gobierno mismo. El partido democrático, el único que formó un programa concreto, se basó en las existentes condiciones etnológicas reales y pidió una considerable limitación del sufragio concedido actualmente á los nativos.

En cuanto á las relaciones sociales, la Revista califica de "pueblo infeliz" á la población mexicana. Está desconocido en este país el odio entre las razas, que desprestigia á la culta sociedad de los Estados Unidos. No existen en México carros de ferrocarril ó tranvía, hoteles, jardines públicos, etc., que excluyan fanáticamente á los individuos de color.

Respecto á la política interior, la legislación de todos los Estados está en continua transformación y renovación conforme á las necesidades económicas y sociales. Lo mismo sucede en México, donde tampoco faltan leyes más ó menos anticuadas. La Revista americana, por completo desorientada sobre la situación política, no señala ninguna ley fundamental impuesta violentamente á la población ó propuesta por los partidos políticos. El American Magazine ni siquiera tiene la cortesía de comunicar un resumen de los grandes conceptos y proyectos reformadores de los políticos perseguidos que enumera. Es una desconfianza y desprecio de la Revista para con sus propios protegidos.

La principal piedra de toque de la capacidad de un Gobierno para fomentar el progreso material y por consiguiente político, militar, etc., es la relación con los grandes problemas agrarios. Toda la economía política del siglo pasado fué determinada por la tendencia de la agricultura á la explotación grande ó por familias. La brusca alza del precio de los cereales desde 1875 impuso la transición al cultivo pequeño. La amenazada existencia de la labranza capitalista en Europa constituyó el punto de salida del proteccionismo aduanero agrícola, seguido inmediatamente de la producción de las industrias transformadoras, etc., por los impuestos sobre la importación, la consiguiente formación de los

trusts y, en el campo político, del absorbente imperialismo.

En éste, á grandes rasgos, el propio movimiento de la evolución económica durante los últimos decenios, el cual dentro de la raza caucásica, se impone imperiosamente no sólo sin la voluntad de los individuos, sino contra ésta.

Los Gobiernos capaces de desplegar la energía y circunspeción para fomentar acertadamente la indicada evolución económica natural, personifican el más alto grado de voluntad y constancia de su pueblo y raza y representan por esto mismo, el ideal de obrar y la base de lo moral para las grandes masas.

Examinemos en este sentido la política económica de los Gobiernos de los Estados Unidos, limitándonos á uno de los fenómenos más significativos.

Los trusts constituyen el resultado inmediato y necesario del desarrollo orgánico del sistema industrial capitalista que tiene la tendencia intrínseca á la centralización tanto de las propiedades como de la explotación. Poderosamente fué impulsada la formación de los trusts por el régimen del proteccionismo aduanal.

Muchos Gobiernos de los Estados Unidos, desconociendo la naturaleza de los trusts, no sólo tratan de contenerlos, sino que unos Estados de la Unión se esfuerzan en limitar arbitrariamente un movimiento de índole internacional que irresistiblemente se abre camino.

En México la política económica es opuesta. El Gobierno procura ajustarse incondicionalmente á la evolución económica. Las industrias agrarias tienden desde hace treinta años á la centralización, por causas que sería largo explicar. Los difíciles y complexos proble-

mas de pasar orgánicamente de la agricultura grande á la de familias, de crear un gremio de pequeños cultivadores propietarios, de establecer un crédito hipotecario rural adaptado á las especiales condiciones económicas del país de acuerdo con la evolución agraria universal, lo mismo que las delicadas cuestiones de raza, son afrontados con circunspección y energía por la Administración.

En los Estados Unidos los Gobiernos se muestran, pues, en parte no sólo poco hábiles para fomentar la evolución económica natural, sino que tratan reaccionariamente de oponerse á la misma. No obstante, involuntariamente son arrastrados por el intrínseco movimiento económico que en las industrias manufactureras y de transporte tiende irresistiblemente á la concentración tanto de la propiedad, como de la explotación.

Después de estas exposiciones de orientación general "revenons á nos moutons" al American Magazine y su clientela.

Respecto á la índole de la evolución económica y sus exigencias incontrarrestables, no sólo la Revista está mal orientada, sino que, lo que es un fenómeno particular á los Estados Unidos, muchos lectores que pertenecen á las clases superiores, participan de los mismos errores. Por esto dice el Magazine, haber recibido con motivo de los artículos contra México, muchísimas declaraciones de adhesión y consentimiento por parte de senadores, diputados, gobernadores, etc. Bien posible es que en este caso no mienta la Revista. Sólo de nombre conoce unos de los problemas económicos y sociológicos. Como una sirvienta que en casa de sus patrones pescó unas que otras expresiones altisonantes y las

luce en cada ocasión. así The American Magazine, habiendo oído algo de los trusts, no deja de ostentar su pretendida sabiduría. Reprocha á México los trusts, especialmente el de la azúcar, ignorando que semejante trust no existe en este país. Por causas generales de carácter económico fracasaron las tentativas de fundarlo.

Trusts y ferrocarriles son las únicas nociones económico-políticas de que, aunque de un modo desgraciado, dispone el American Magazine. Por lo demás habla de la agricultura como cualquier campesino que no sabe sino sembrar papas. Objeta que México, á pesar de ser "the native land," el país apto por preferencia al cultivo de frijoles, los importa de la Manchuria, "from Manchuria forsooth" verdaderamente de Manchuria, repite el autor que parece haber sufrido un ataque de síncope al escribirlo con indignación moral. Sería un optimismo injustificado atribuirlo á una bufonada más ó menos graciosa, pero intencionada. Es al contrario, la pura ignorancia no menos grande de los problemas económicos y sociológicos que en las cuestiones agrícolas exclusivamente técnicas. Que se consuele The American Magazine. En la produción agrícola internacional se ha desarrollado la misma división de trabajo que en la fabricación de salchichas en Chicago. La Argentina, aunque puede cultivar todo en su privilegiado suelo y ha llegado á exportar más cereales que los Estados Unidos, no produce ni el uno por ciento del consumo nacional de frutas y legumbres. Importa los garbanzos, por ejemplo, de España y México. Según la estadística, no de México que pudiera tacharse de parcial, sino de la Argentina misma, se han importado en esta República en 1908 1.440,880 kilos de garbanzos mexicanos.

En cuanto á las relaciones del Presidente de la República con el pueblo mexicano, acusa el American Magazine una perfidia digna del Albión. Desagradable es escribir sobre hombres contemporáneos. Lo provocó, sin embargo, esa Revista, seamos breves.

Los únicos grandes hombres del siglo pasado han sido en Francia, Napoleón el Grande que formó Francia en las condiciones conservadas más ó menos hasta hoy día; en Alemania, Bismarck que acompañado del genio militar de Moltke, convirtió á Alemania de una nación geográfica en la primera nación política, y en México Benito Juárez, que con unos hombres notables de los cuales no era el último Porfirio Díaz, ha creado la República Mexicana, rechazando la invasión extranjera.

Atribuir á estos hombres una influencia decisiva sobre el destino de sus países respectivos, parece una contradicción al principio fundamental de que los agentes fundamentales en determinar la marcha histórica, son en primer lugar la naturaleza de las razas y como la noción de las mismas debe entenderse en el sentido más amplio, la índole de los expuestos tres grupos de razas, y en segundo lugar el propio movimiento económico dentro de cada grupo de razas.

La intervención de los grandes hombres contraría sólo aparentemente la acción de los dos factores decisivos indicados.

En conjunto las naciones pertenecientes á uno de los tres grupos de razas, se desarrollan económica y por consiguiente políticamente de estricta conformidad á los dichos agentes cardinales. Cuál de las naciones ha de dominar, sin embargo, y tomar la hegemonía dentro de un grupo de razas, depende de la suerte de la nación respectiva, de tener un grande hombre. Si Bismarck

y Moltke hubiesen vivido en Francia ó Polonia, estas naciones habrían llegado á la cabeza de Europa sin modificar el desenvolvimiento total de los pueblos caucásicos; igualmente Benito Juárez y Porfirio Díaz, siendo ciudadanos de otros Estados Latino-americanos, los hubieran levantado como lo hicieron en México.

Dentro de sus esferas de acción los dos caudillos mexicanos, Napoleón y Bismarck han sido iguales tanto respecto á los éxitos conseguidos, como á las dificultades con que lucharon. La materia es demasiado amplia para tratarla de paso en un folleto. Limitémonos á los rasgos más significativos.

Al emprender Napoleón en 1800 las guerras contra Austria, etc., la miseria financiera de Francia, exhausta por la revolución, era completa. Lo mismo Bismarck hizo la guerra contra Dinamarca en 1864 y contra Austria en 1866 contra el parlamento prusiano que no votó ni un centavo para la Administración ni para las guerras. En vista del despecho general, Bismarck mismo declaró que, en caso de haberse perdido la batalla de Sadowa en 1866, no habría vuelto á Berlin donde las viejas lo hubieran matado con las escobas, tachado de aventurero. Habría ido directamente del campo de batalla á los Estados Unidos á comprar una hacienda.

En México Juárez y Porfirio Díaz no encontraron la encarnizada resistencia, como Bismarck en los primeros años; en cambio como dice el Lic. Carlos Pereyra en el prólogo de mi libro sobre la Defensa Nacional de México, sólo tuvieron en torno suyo la indiferencia general, cuando emprendieron una obra regeneradora. Si hubieran apelado á la cooperación del civismo, no habría patria mexicana. Ellos la hicieron, contando con abundante carne de cañón sacada de las masas ínfimas.

Dramáticamente señalóse recientemente la pasividad glacial con que lucharon los prohombres de la Libertad Juárez y Porfirio Díaz. Asidos á la bandera de la Constitución, vagaban de desierto en desierto impulsados por el viento mortal de la derrota de ese trágico lustro que sucedió al triunfo de la República liberal, cuando bajo la invasión extranjera y en mentido afianzamiento de un imperio exótico, y por exótico, salvador, muchos espíritus flaquearon, creyendo que en ella estaba la redención de la anarquía y el surgimiento de la paz locamente anhelada, jamás entrevista siquiera, dijo el Lic. Manuel Calero, en la alocución ante la tumba del Ministro Mariscal, uno de los compañeros de Benito Juárez y Porfirio Díaz.

Los socialistas, los enemigos mortales de Bismarck, nunca le reprocharon que el objeto de su obra creadora no haya sido la formación de la nación alemana, sino la ambición de dominar. El American Magazine no sabe ser imparcial para con los prohombres de México.

En resumidas cuentas resulta en primer lugar, que la única fuente de lo moral es la actividad y constancia representada en cada grupo de razas por la mayor ó menor cantidad de individuos vigorosos. En segundo lugar, el característico impulso interior, ó la conciencia, está constituído por el nivel medio que en cada raza se ha formado por el hábito y que inconscientemente ha llegado á considerarse como norma de obrar. La prueba está en las oscilaciones enteramente paralelas que entre el nivel de lo moral y la conciencia se producen luego que las crecidas exigencias económicas reclaman una mayor suma de actividad ó dos razas distintas entran en estrechas relaciones económicas. En tercer lugar, el más elevado grado de moral en una ra-

za está determinado por la clase reinante y su capacidad de obrar con energía y constancia.

Prescindiendo de las declaradas malas preocupaciones del American Magazine, queda como atenuante de su charlatana superficialidad la circunstancia de que muchísimos llamados sociólogos, á pesar de su aparatosa arrogancia ostentada en artículos y libros, tampoco no están mejor orientados en la complexa materia sociológica. Hasta los más reputados filósofos como Fichte, Schelling, Hegel, etc., están poseídos del error escolástico de que la filosofía y su parte principal, la sociología, han de constituir sus sistemas de puras nociones sin tomar mucho en cuenta los hechos de la experiencia. Schopenhauer, Hartmann y Wundt se han apoyado más sobre las observaciones de lo que acontece; no han realizado, sin embargo, una rigurosa concentración y un exacto sistema construído con las ideas sacadas de las experiencias específicas.

Precisamente sucede lo mismo con el sistema de Comte cuya sociología, por más que se jacte del método positivo, es puramente especulativa. Dado el predominio de que dicho sistema goza todavía en los Estados Latino-americanos, especialmente en la Argentina y en México, y en vista de que la pretendida infabilidad constituye un obstáculo al verdadero método positivo y al progreso de la sociología que particularmente en México es de importancia vital, expondré brevemente los errores fundamentales propios de la Escuela de Comte.

Según este filósofo, la biología proporciona la base y la comprobación del desarrollo y de las concepciones sociológicas.

La evolución biológica del género humano, desde que el hombre salió del reino animal hasta hoy día, abarca, según las apreciaciones más limitadas, unos 500 á 600 mil, según otros naturalistas, millones de años. Suponiendo un desenvolvimiento biológico de sólo 600 mil años dentro de los 5 ó 6 mil años de la historia positiva y conocida el desarrollo humano importa el 1 por ciento, y en unos 600 años ó menos en que la gran masa de los seudo-sociólogos quieren levantar mediante la instrucción, etc., las razas inferiores á la altura de los caucásicos europeos, la milésima parte del desenvolvimiento biológico é histórico.

Relativa no absolutamente resulta, por lo tanto, nulo el perfeccionamiento con que el género humano podrá contar en miles de años. Como en el cálculo infinitesimal lo infinitamente pequeño de segundo y tercer orden, se elimina al combinarse con lo real, así en la sociología y en la política de razas cada intención de mejorar éstas es quimérica, acusando tal vez un buen corazón, pero gran ignorancia sociológica y mayor incapacidad para organizar económicamente el existente material humano.

Puesto que según Comte sólo la evolución universal desarrolla, resulta que desde tal punto de vista el desenvolvimiento biológico del género humano durante la historia conocida es relativamente nulo y los rasgos fundamentales tanto físicos como psíquicos de la naturaleza humana deben considerarse como inalterables durante el transcurso de unos millares de años. De la superficialidad y método poco positivo que pretende que la evolución desarrolla, lo que no pasa de ser una tautología, tomando la forma exterior de la mar-

cha universal por la causa intrínseca, no puede tratarse aquí.

El principio de Comte de que la biología proporciona la base y comprobación de las concepciones sociológicas, produce conocimientos virtualmente nulos sobre el movimiento sociológico, y prácticamente ninguna posibilidad de fomentar el desarrollo económico y social de acuerdo con su índole propia. Los tres caminos que la biología ofrece al respecto, son completamente ineficaces.

El primer método consiste en sacar de los fenómenos biológicos, la herencia, la degeneración, lo ascendiente de la marcha social, etc., y de la morfología deducciones sobre la evolución sociológica. Dichos problemas no están, sin embargo, resueltos todavía. A fin de esclarecer los fenómenos sociales sería, pues, necesario tomar como base las hipótesis biológicas y deducir de las mismas otras hipótesis sobre la vida social de los hombres. Claro es que esto es todo menos un método positivo, ni conduce á resultados concretos y útiles.

El segundo modo sale de la observación de las manifestaciones biológicas del hombre y de la vida social, para sacar leyes por medio de la inducción. Las enormes dificultades de semejante proceder metodológico son aparentes. Fenómenos cuyas formas más sencillas no pudieron explicarse por la biología, han de esclarecerse en su forma complexa, sacando de ésta deducciones acerca de los agentes biológicos. Aunque se ha aplicado tal proceder á los fenómenos sociales, los resultados han sido insignificantes.

En cuanto al tercer método de basar y comprobar biológicamente las concepciones sociológicas, no cabe duda de que modificaciones del material humano fisio-

lógico, causadas por la alimentación, respiración, herencia, degeneración etc., ejercen influjo sobre las concepciones inseparables de las facultades que las producen. Este argumento supone que los elementos de las ciencias sociales son reducibles á las leyes de la naturaleza. Para el conocimiento humano no lo son, sin embargo, principalmente porque la relación causal entre las funciones cerebrales y las acciones de los hombres no están averiguadas.

La imposibilidad material de reducir los hechos sociales á los biológicos, no reconocida por la Escuela de Comte, es el defecto principal á que se debe gran parte de la confusión inherente á la sociología de dicho sistema.

Ni siquiera los fenómenos sociales más generales, y por esto, fáciles de subordinar á un sistema, los saben explicar los partidarios de Comte. Desconocen la causa común y orgánica de la brusca desaparición de civilizaciones como la del imperio romano bajo las invasiones germánicas, la de los indios americanos al llegar los españoles, etc., ó la continuación de los reinos asiáticos hace dos y tres mil años, y la de los Estados europeos desde hace mil años. Menos orientadas están sobre el problema socialista y obrero. Superficial é ingenuamente lo atribuyen á la codicia de los patrones é ignorancia de los obreros. El propio movimiento económico que lo engendra, les es desconocido. Ninguna razón saben dar del movimiento de la propiedad grande y pequeña, el problema económico-social más importante del siglo pasado y que ha llegado á ser la cuestión vital de las naciones de Europa y en este Continente americano, especialmete en México. Impotente resulta

la sociología de Comte ante todos los problemas sociales y económicos de la actualidad.

Parece extraño que el sistema filosófico y particularmente sociológico de Comte haya llegado á predominar en el Continente latino-americano, á pesar de la completa insuficiencia de resolver los urgentes problemas económicos y sobre todo sociales y de raza, particulares á estos países.

La causa es política.

En las guerras de independencia y libertad iniciadas en todos los países americanos sujetos á España, se trató de sacudir un doble yugo, el político de España y el clerical de Roma. Al primer fin sirvieron los heroicos esfuerzos militares preferentemente de la Argentina y de México, al segundo la adaptación de un moderno sistema filosófico. En México las luchas por la libertad política y de la conciencia fueron dificultadas hace casi medio siglo por la invasión extranjera.

El sistema filosófico más perfecto de aquel entonces era el de Comte. Aceptado en casi todos los Estados latino-americanos ha contribuído poderosamente á fortalecer los espíritus en los graves combates contra las tiranías políticas y clericales.

Actualmente el sistema de Comte ha cumplido con su fin. Ante los presentes problemas trascendentales sociológicos y de raza, vinculados íntimamente con las cuestiones no menos importantes económico-políticas, fracasa el sistema de Comte. Sus partidarios reducidos involuntaria é inconscientemente al papel ingrato de epígonos, no pueden galvanizar el fosilizado sistema falto de fuerzas creadoras y ajeno á los problemas económico-sociales de cuya solución depende inmediatamente el porvenir de las naciones latino-americanas.

Palmariamente acaban de ilustrarlo las difamaciones y calumnias del American Magazine y de sus corresponsales viajeros Turner, etc.

Superficialmente y huérfanos de toda preparación y estudio relativos á la influencia decisiva ejercida por la índole innata de las razas y el propio movimiento económico sobre la evolución social y especialmente la política agraria de cada país, buscan y publican unos excesos accesorios é inseparables de toda actividad económica.

A los sociológicos de México y á un método estrictamente científico-positivo hubiera cabido rechazar las puerilidades del American Magazine, explayar las condiciones económicas y de raza y justificar la atinada política agraria y sociológica del Gobierno.

Semejante investigación hubiera, sin embargo, resultado fatal para la sociología de Comte y, por consiguiente, á todo su sistema. El dilema de renunciar las doctrinas anticuadas de Comte y concretar, en cambio, la naturaleza é influencia de las razas, ha sido eludido cautamente por los partidarios de Comte, absteniéndose de intervenir en la discusión.

En cuanto al problema de razas, el sistema de Comte y el socialismo están en un caso análogo. Los dos tienen el mismo interés vital en esquivar toda investigación seria relativa á la naturaleza de las razas y á la actuación decisiva de las mismas en la marcha de la civilización. Las desacertadas exposiciones del American Magazine y de la prensa amarilla yanqui no son al fin y al cabo tan perjudiciales á la reputación y al progreso económico de México como la actitud pasiva del Comtismo y socialismo respecto del problema etnológico y la resistencia de las dos escuelas sociológi-

cas contra la evolución económica y social conforme á la naturaleza de las razas. Hay que dilucidar, pues, brevemente las causas por las cuales, á propósito del trato mutuo entre las razas, Comte, el socialismo y la prensa amarilla son involuntariamente aliados.

Dados los resultados insignificantes que para un conocimiento sistemático de la evolución social y económica proporciona el método biológico, el único proceder que da luces en el organismo social, consiste en partir de la facultad mental que inmediatamente determina la actividad económica y el consiguiente desarrollo de la civilización. La voluntad enérgica y constante es el atributo preponderante en la formación de los tres grupos de razas que se han expuesto, las cuales han elaborado las civilizaciones características y enteramente distintas en estructura económica y social. Las razas no se forman con individuos de especie distinta. La única diferencia está en la mayor ó menor cantidad de individuos vigorosos que cada grupo de razas contiene.

La escuela de Comte, abandonando el principio fundamental, el método positivo, basa la sociología en el sentimiento, adjudicando su fundación á las especulaciones de los filósofos que bajo el impulso de sentimientos nobles han de dar á sus trabajos una destinación elevada para el servicio de la humanidad. De la noción y sentimiento de la humanidad, resultaría la preponderancia de la moral y la soñada religión real.

La moral de Comte carece, pues, de una base real y positiva como es propia de lo moral originado inmediatamente por la naturaleza y fuerza de voluntad de los tres grupos de razas, según se ha expuesto. Aunque la moral de los Comtistas haya de basarse en las ex-

periencias de la historia, hay "tot sensus quot capita;" tantos conceptos distintos como filósofos. El método sentimental da cierta unidad ficticia á lo moral y á la humanidad. Al renunciarse esa unidad puramente especulativa va, sin embargo, á pique todo el edificio sociológico y, con este punto cardinal, todo el sistema de Comte.

La consecuencia es que por falta de una norma intrínseca de la naturaleza humana, el conjunto de la evolución histórica queda desconocido á los partidarios de Comte. Como único fenómeno positivo que oriente sobre la marcha histórica se considera la patología de las revoluciones. Ni en esto siquiera van atinados los Comtistas. Las grandes revoluciones, lejos de perturbar las leyes sociales, no hacen sino regularizar la evolución social y económica. La gran revolución francesa acabó con el dominio anticuado de los Estados de la nobleza y del clero haciendo pasar el poder político al tercer Estado burgués.

Más incapaz es la escuela de Comte para proporcionar normas concretas sobre las relaciones sociales, y acerca de la propiedad raíz en el choque de las razas distintas, dos problemas urgentes para todas las potencias colonizadoras y de un interés vital para México donde una raza vigorosa y otra indolente viven juntas en un mismo país.

La prensa amarilla, representada por el American Magazine y sus corresponsales, está materialmente imposibilitada para emitir un juicio competente por la indecible ignorancia sociológica y económica.

La predominante escuela filosófica de México, tampoco puede asentar una opinión ajustada á la índole de las razas y á las imperiosas exigencias económicas

porque su titulado sistema positivo es especulativo y ajeno á la evolución social-económica real. En Europa, desde hace mucho está sepultada la escuela de Comte. En México, confrontada con los trascendentales problemas sociológicos de la actualidad, debería demostrar su vida propia y razón de ser. "Hic Rhodus, hic salta." No salta, sin embargo, la momia de Comte.

En la misma condición está el socialismo.

El sistema sociológico y económico, fundado sobre el esfuerzo de la voluntad, demuestra haber varios grupos de razas, separados profundamente y que han elaborado civilizaciones irreconciliables al ponerse en contacto razas distintas. La escuela de Comte, so peligro de destruirse, no puede reconocer el sistema, por estar basado en conceptos preconcebidos á que su filosofía está subordinada. El socialismo aceptando la acción decisiva de las razas en la evolución económico-social perdería todo el fundamento de su doctrina. De allí la resistencia encarnizada opuesta por el socialismo á cada doctrina que subordine la evolución sociológica al factor primordial de las razas. Puesto que los socialistas constituyen el partido más fuerte de los principales Estados europeos, se resisten á la política colonial de las potencias grandes y llegan á las mismas conclusiones que el American Magazine, no por ignorancia como éste sino para salvar su sistema, convendrá exponer sucintamente la relación del socialismo á las graves cuestiones etnológicas que de todos modos tienen que resolverse en México.

La evolución industrial está estrechamente vinculada con la índole de las razas. Cuanto mayor es la cantidad de individuos enérgicos y constantes en una raza, tanto más amplio es por una parte el número de hom-

bres libres y por otra el desarrollo de todas las industrias. Económica y étnicamente se impone por lo tanto, la división de las razas en los tres grupos de las razas tratados en el capítulo I, de las cuales sólo el primero, comprendiendo los pueblos caucásicos de Europa, ha llegado á crear el régimen industrial capitalista ejecutado en grande escala; el segundo grupo como los japoneses, etc., es capaz de imitar el sistema industrial capitalista, mientras las razas inferiores del tercer grupo ni siquiera logran adaptarse á dicho sistema. Los operarios de los pueblos caucásicos son libres; los obreros del segundo grupo no lo son sino parcialmente; los de la tercera categoría son más ó menos obligados y esclavizados.

Explica esto por qué el Imperio Romano y los anteriores reinos asiáticos que estaban formados en su gran mayoría de pueblos de la segunda categoría y que se basaron por consiguiente en el fundamento económico de la esclavitud, no han podido desarrollar el régimen capitalista que rige desde hace cuatro siglos.

Se produce la ley económica ulterior de que en cada caso que capitalistas caucásicos ocupan operarios de raza inferior, como en México, etc., peligran las industrias similares efectuadas con obreros caucásicos de Europa, los cuales absolutamente libres y acostumbrados á un más alto y caro "standard of life" (modo de vivir) no pueden competir con operarios de una raza inferior mal pagados y de necesidades ínfimas. En México la inmigración caucásica de Europa será posible, por consiguiente, sólo desde que la política agraria del Gobierno haya comenzado á instalar en fincas normales el existente núcleo de nativos vigorosos, tan activos y tan exigentes en el "Standard of life" como los euro-

peos. Obedeciendo á las mismas causas etnológicas, la guerra de sucesión en los Estados Unidos no tuvo por último fin libertar á los esclavos negros, sino salvar de la competencia arruinadora de los Estados del Sur las industrias de los Estados del Norte.

El objeto final del socialismo consiste en formar una clase internacional de operarios que, siguiendo el lema de Chile "por la razón ó por la fuerza" se proponen convertir todos los medios de producción, inclusive la tierra, en propiedad común de la sociedad. El tiempo idóneo para realizar el socialismo, se cree haber llegado cuando la centralización de las empresas industriales se ha efectuado á tal grado que las negociaciones transformadoras, bancarias, de transporte, etc., están concentradas en unas pocas manos y la expropiación de los relativamente pocos patrones que ofrecerá dificultades.

Condición indispensable para realizar semejante proyecto es, por una parte, que la tal concentralización comprenda todas las industrias. En la principal, formada por la agricultura, se ha desarrollado la tendencia definitiva á la explotación pequeña por familias. En la Argentina, por ejemplo, ya no existe la agricultura grande. Reduzcámonos, sin embargo, á los elementos sociológicos que obstan la realización del socialismo. En este sentido, la posibilidad del estado socialista debería contar con que la cantidad media de los hombres activos sea igual en todos los grupos de razas. Luego que en las razas inferiores la mayoría de los individuos es indolente, no trabaja sino obligadamente y por consiguiente barato, las industrias tanto transformadoras como agrarias de los respectivos países comprometen seriamente las industrias de los pue-

blos caucásicos, resultando completamente desbaratados todos los fines socialistas.

El hecho histórico de que los pueblos de la historia antigua pertenecientes casi enteramente al segundo grupo de razas y basados sobre la esclavitud, ni pudieron crear el régimen industrial capitalista ni producir un poderoso gremio obrero capaz de reformar en su interés el orden social y económico, se deja á un lado por los socialistas.

Actualmente y dada la enorme preponderancia del desarrollo industrial de las naciones caucásicas, podría considerarse como "quantité négligeable" la influencia del segundo y tercer grupo de las razas sobre la marcha económica y social.

El modo de entrar los dos últimos grupos de razas en el organismo económico mundial, se tratará en los siguientes capítulos. El punto cardinal está en investigar si la potencia trabajadora de las razas del segundo y tercer orden es más ó menos igual á la de la raza caucásica, ó si las diferencias son tan considerables que necesariamente se reproducirá el régimen económico de hace dos ó tres mil años, basados sobre un trabajo más ó menos obligado y, por lo tanto, una seria amenaza de las industrias europeas y con éstas de todos los socialistas.

Según lo expuesto en el Capítulo I, la cantidad de individuos dotados de la fuerza de voluntad y de la consiguiente actividad constante en los trabajos económicos es de 8 á 10 veces más grande en la raza caucásica europea que en la americana de los indígenas. Puede ser que las estadísticas más amplias modifiquen el resultado; dejarán, sin embargo, en pie las enormes diferencias entre las facultades de la voluntad

de las dos razas. Estas averiguaciones, al extenderse sistemáticamente á todas las razas, constituyen un golpe mortal al socialismo.

Aduzcamos un ejemplo característico que en condiciones menores refleja las relaciones psíquico-económicas entre los indicados grupos de razas. En Toluca, capital del Estado de México, los operarios europeos de una cervecería se habían comprometido hace algunos años á fabricar cada uno 500 botellas cada día, obteniendo en cambio ciertos favores en la fábrica. En la corporación obrera se recibieron los operarios nativos del país, los cuales, sin embargo, al poco tiempo fueron separados de la unión por no fabricar sino 200 botellas diarias, trabajando sólo 2 ó 3 días de la semana.

Significativo es que los socialistas de todos los países, por más que se jacten como los Comtistas de sacar sus conclusiones y pretensiones de los hechos positivos, eluden intencionalmente investigaciones serias sobre la naturaleza de las razas. Temen los resultados.

Para los fines de esta obrita, se trata, sin embargo, sólo de una inconsecuencia lógica de la escuela socialista.

Como se expuso, el socialismo pretende para la clase obrera que cree poder extenderse en condicions iguales sobre todos los países de la tierra, el derecho supremo de expropiar en favor de los trabajadores todos los medios de producción. Luego que el agente primordial de la evolución material, de civilización, etc., no es el propio movimiento económico representado de hecho por la clase trabajadora, sino por el factor superior de las razas, cabe á la raza de categoría más alta el derecho de apoderarse de la propiedad raíz de una raza de un

orden inferior. Sin atreverse á dilucidar económico-cuantitativamente la facultad trabajadora y civilizadora de los diferentes grupos de razas, los socialistas niegan despechadamente á las potencias colonizadoras y á las naciones que como México tienen que organizar la evolución económica con distintas razas, el mismo derecho que ellos reclaman incondicionalmente para la clase obrera calificada, muy equivocadamente, de carácter internacional.

Resulta que naciones como México, que obligadas por la composición étnica de la población, proceden á investigar concienzudamente el carácter de los habitantes y encaminar la política económica más humana posible, tienen no obstante que luchar contra la ignorancia y mala fe de la prensa amarilla, como el American Magazine de Nueva York, contra la indiferencia y preocupaciones tituladas científicas de anticuados sistemas filosóficos y contra las vociferaciones de los socialistas que ven amenazados sus fines y doctrinas económico-sociales.

B.—Las razas y el derecho á la propiedad raíz

Los agentes y bases del derecho son:

1.—La naturaleza de las razas. A la fuerza de la voluntad y al grado de la actividad constante con que en vez de fraude se elabora el progreso económico, corresponden los derechos de una raza superior sobre las inferiores;

2.—El propio movimiento económico dentro de cada grupo de razas;

3.—El derecho positivo y codificado de determinada época y nación. Es el resultado de la capacidad mostrada por la clase reinante para ajustar las exigencias

económicas de su tiempo á las fuentes del derecho, indicadas bajo uno y dos. Mientras los derechos que emanan de los agentes uno y dos, se ejercen según las circunstancias, el derecho positivo del agente 3 se ejecuta incondicionalmente.

Los fenómenos económicos y sociales son tan complejos que participan de los tres agentes mencionados, los cuales es menester considerar simultáneamente. Todo estudio aislado resulta irracional y estéril. Es esta la falta común de la mayor parte de los sistemas filosóficos, del socialismo y de las críticas alegres de la prensa amarilla, especialmente del American Magazine de Nueva York. Sólo la idea del conjunto prevalece é ilustra los detalles.

En el número de Noviembre último reprocha el American Magazine al Gobierno Mexicano que "destierra á los yaquis de Sonora á causa de sus terrenos."

No ha de examinarse si la rebelión, causa principal del destierro de los yaquis, haya motivado las miras ulteriores de abrir esas tierras al cultivo y á la civilización.

De todos modos lo dicho por la Revista no es más que un aserto igual á la afirmación de que en Nueva York se publica The American Magazine.

El derecho de propiedad se funda en el derecho al uso de nuestras facultades y de los frutos conseguidos.

Basándose en este principio irrefutable, el socialismo, como se expuso, exige en favor de la clase obrera internacional la socialización de todos los medios de producción y del usufructo de los bienes por los trabajadores. La equivocación consiste en desconocer lo imposible de una clase obrera internacional. La mayor parte de los individuos pertenecientes al segundo y al

tercer grupo de las razas, tienen la constitución física y las facultades de la inteligencia y sentimiento no inferiores á las de la raza caucásica, carecen sin embargo, de la voluntad de emplearlas.

Un ejemplo significativo constituyen las aspiraciones que manifiestan los nativos, no sólo mexicanos sino americanos en general, respecto á las tierras.

Los indígenas, excepto un núcleo limitado que alcanza del 5 al 6 por ciento de la población, como se demostró en el Capítulo II, huyen de todo trabajo serio y constante. Tienen por esto, dos clases extremas de propiedad, por una parte grandes extensiones de tierra que facilitan la cómoda vida ganadera y, por la otra parte, fracciones de hectárea que sirven de refugio á su indolencia y falta de actividad.

La finca normal, el ideal soñado de los europeos emigrantes para elaborar con el trabajo de toda la familia un seguro adelanto material, escasea entre los nativos. Resulta el fenómeno doble. Las fincas de 3 á 5 hectáreas proporcionadas en los Estados del Sur como propiedad de las familias nativas al subdividirse los terrenos comunes, y suficientemente grandes para dar trabajo á toda la familia y garantizar el progreso económico con el cultivo del tabaco, henequén, etc., se vendieron por el 96 por ciento de los indios. Por otra parte de los 139,804 predios rústicos que en 1906 existieron en el Estado de Jalisco, 84,159 tuvieron un valor menor de 50 pesos.

En el número de Noviembre dice el American Magazine que el Gobierno de México decidió facilitar la tierra, ocupada por los yaquis, á colonos extranjeros. La Revista aduce una de las exigencias más urgentes del propio movimiento económico mundial. Todas las na-

ciones que no saben desarrollar completamente las riquezas naturales del país, comprometen directamente la integridad y existencia nacional. No hay ninguna nación poderosa que no esté siempre lista para absorber á los Estados débiles y faltos de desarrollo económico. En vez de aplaudir al Gobierno de México, lo censura la revista en oposición al derecho inherente á la raza más vigorosa, á la necesidad impuesta por la irresistible marcha económica universal y á la práctica observada por todas las naciones al llegar al contacto con pueblos de una raza inferior y menos activa. En los Estados Unidos, los inmigrantes holandeses é ingleses expropiaron desde el principio y sin compasión á los indígenas, en la Argentina los indios fueron rechazados hace 40 años en una guerra formal bajo el General Roca á la Tierra del Fuego, para poblar las provincias de Buenos Aires, etc., con colonos europeos, y hace unos pocos años Alemania con un ejército de 30,000 hombres y gastando 500.000,000 de marcos, exterminó á los nativos rebeldes de las colonias del Africa, quitándoles la tierra. En México, dadas las ineludibles necesidades de robustecer políticamente la nación, desenvolviendo todas las riquezas naturales del país, tanto el acelerado progreso industrial como las imprescindibles reformas agrícolas imponen un arreglo definitivo y justo de los problemas referentes á las tierras y á la población. La materia se tratará en el Capítulo V.

Dejando á un lado los dos agentes decisivos de la cuestión, los derechos superiores de la raza y el propio movimiento económico dentro de una raza, el American Magazine considera el problema únicamente desde

el punto de vista del derecho positivo y codificado, enredándose en contradicciones indisolubles.

En el número de Noviembre expone que hace 150 años el Rey de España otorgó un título de propiedad, firmado por él mismo á los yaquis.

La extensión del título supone el derecho positivo del Rey de entregar una parte de las tierras de Nueva España á los españoles y dar otra parte á los indígenas. Ningún derecho de tal clase hubo, ni pudo existir. El proceder del Rey era sólo justificado por el privilegio de la raza superior de adjudicar á los españoles los terrenos que necesitaron para fines políticos y agrarios y dejar el resto á los nativos. Atribuyendo al Rey el derecho de facilitar hace 150 años una parte de las tierras á los conquistadores, el American Magazine reconoce implícitamente el derecho inherente al Gobierno actual, de disponer de las tierras de los nativos en la medida que las condiciones políticas y económicas lo exigen.

La sola circunstancia de la rebeldía bastó para desterrar á los yaquis en vez de exterminarlos, y decomisar la tierra. La única razón, sin embargo, que demostrara la injusticia de disponer el Gobierno de la tierra de los yaquis, consistiría en el hecho de que esos indígenas hubiesen cultivado los terrenos en la misma extensión practicada por los colonos europeos caucásicos y por el relativamente reducido gremio de indios que económicamente, como se demostró en el Capítulo II, son iguales á los caucásicos.

El American Magazine califica de buenos agricultores á los yaquis. Los corresponsales que conforme á la propia declaración ocuparon año y medio, y según dicha Revista sólo un año en recorrer México, tuvieron

tiempo sobrado para investigar económico-cuantitativamente el núcleo activo de los yaquis y averiguar estadísticamente las superficies poseídas y cultivadas. Al mismo tiempo hubieran prestado un servicio positivo á esta República. El American Magazine y sus emisarios se limitan á las pruebas alegres de afirmaciones generales.

Injusto y desatinado sería pedir á The American Magazine conocimientos sociológicos y económicos. Lógica, por lo menos, debería esperarse. Exigirla, sin embargo, de la prensa amarilla equivaldría á "buscar pan entre los perros," según un refrán alemán, ó como en español se dice, "pedir peras al olmo."

CAPITULO IV

La moderna evolución económica y las razas

De la manera más violenta y directa se manifiesta la superioridad de una raza, al apoderarse de las tierras de otra inferior é incapaz de labrarlas todas, estableciendo la amplia base de un bienestar económico general y una continua marcha de la civilización.

Más intensiva aunque menos aparentemente, y por esto, desconocido por casi todos los sociólogos, obra el empuje enérgico de los pueblos pertenecientes á la raza caucásica, en el campo económico y en la parte principal relativa al desarrollo de las industrias, el fundamento de las instituciones políticas, militares, de la legislación, etc.

Según su pujanza natural, cada uno de los tres grupos de raza, como se caracterizaron en el Capítulo II, elabora un desenvolvimiento particular económico con-

forme al cual se produce un propio movimiento económico, el segundo agente de la marcha civilizadora y distinta en cada raza.

Para ilustrarlo brevemente, limitémonos al ejemplo de la privilegiada raza caucásica y la raza inferior de los nativos americanos.

En los indígenas de América el número de individuos dotados de una actividad constante, único criterio de la categoría económica de una raza, se reduce al 6 por ciento de la población, según estadísticas provisionales y como se demostró en el Capítulo II. Puede ser que estadísticas más amplias y detenidas hagan subir la proporción al doble. De todos modos el gremio vigoroso es limitado en comparación al de la raza caucásica.

El núcleo enérgico basta para formar y renovar continuamente la clase dominante. El resto de la población se constituye casi exclusivamente de hombres indolentes á quienes hace trabajar la clase dominante por medio de la fuerza, convirtiéndolos en esclavos ú operarios obligados. Es un hecho positivo é histórico que la esclavitud en sus diferentes formas está en proporción directa de la categoría de las razas respectivas.

La consecuencia es que la actividad económica y la consiguiente civilización no son el resultado de la propia iniciativa de las grandes masas, sino de la obligación de trabajar, impuesta por los caudillos políticos y religiosos, los representantes del núcleo vigoroso. Por una parte las industrias practicadas involuntariamente alcanzan poco desarrollo; por otra parte desaparecen de repente luego que la clase reinante es aniquilada, como sucedió al ser invadido el continente americano por los españoles que, por pertenecer á la raza caucásica,

suprimieron desde el principio en su mayor parte, y más tarde enteramente, la esclavitud.

Apenas existe, pues, un propio movimiento económico entre las razas inferiores. El desenvolvimiento industrial se mueve entre límites extrechos y es casi exclusivamente el resultado de la índole inerte de la gran masa y del despotismo del reducido núcleo vigoroso. Lo contrario sucede en las razas superiores, especialmente la caucásica.

El número de individuos enérgicos de ésta importa del 60 al 70 por ciento, según apreciaciones aproximadas. La clase dominante constituye una proporción pequeña del elemento vigoroso. La actividad económica, el directo efecto de la iniciativa fuerte de las grandes masas, es por èsto el agente que determina las consiguientes formas de la organización política y de toda la ideología relativa á las leyes, arte literatura, etcétera. Aunque estos últimos factores adquieran cierta vida é influencia propias, quedan sujetos al movimiento propio económico.

En resumidas cuentas, la evolución económica y de civilización va en las razas inferiores de arriba á abajo, es impuesta por la clase reinante á la población indolente, nace y desaparece con la autocracia de los gobiernos. En las razas superiores la marcha económica tiene la dirección opuesta de abajo hacia arriba. Proviene del empuje económico de las grandes masas, el cual, según sus necesidades, hace y deshace los gobiernos.

Por esto sólo las razas caucásicas tienen un orgánico y continuo desarrollo desde el siglo V, en que destruyeron el imperio romano, hasta hoy día. Dentro de la raza caucásica y siendo el producto de la misma, el desarrollo económico ha adquirido un desarrollo propio

que, presentando y cumpliendo las tendencias de la raza total, se impone irresistiblemente á cada pueblo de la misma raza y de las razas inferiores que están en contacto con la caucásica. Las naciones que no sepan ajustarse á ese movimiento, son absorbidas indefectiblemente por las más poderosos.

Bosquejemos sucintamente el rumbo que el propio movimiento económico sigue desde los últimos decenios, y la política económico-sociológica que, por lo tanto, conviene á México.

El punto de partida de la moderna evolución económico-política es el año de 1875. Hasta ese tiempo la continuada y considerable alza del precio de los cereales proporcionó á la agricultura por lo menos el mismo provecho medio que á las otras industrias. Había por esto, un equilibrio económico tanto en la producción como en el consumo de los artículos, tanto manufactureros como agrarios. La baja brusca y definitiva del precio de los cereales desde 1875, ha tenido los efectos más radicales en el campo económico y, por lo tanto, político. El haber disminuído el valor de los cereales de un 30 á un 40 por ciento ha debilitado en la misma proporción la potencia consumidora de la población rural, la que, por término medio, forma la mayoría de los habitantes de las naciones que participan en el tráfico internacional.

La consecuencia era la acelerada y aumentada transición á la exportación con que las naciones industriales de Europa procuran reemplazar el mermado mercado interior por el exterior. El sistema de la protección aduanera, iniciado atinadamente por Alemania, tuvo por primer objeto sostener artificial y, por esto no más que transitoriamente la agricultura de la Euro-

pa central y occidental, contra la competencia trasatlántica. El fin ulterior y principal consiste en proteger mediante los derechos de importación las industrias manufactureras y asegurarles la base del mercado interior en la lucha por el mercado exterior.

Políticamente fueron secundados los esfuerzos comerciales por el llamado imperialismo que desde la adquisición de las esferas de influencia procedió, según la fuerza de resistencia que encontró, hasta la conquista formal de los países respectivos. Son conocidos los ejemplos en el Asia, Africa y la América Central.

La intrínseca pujanza de la raza caucásica y la consiguiente evolución económica con su imperioso movimiento propio amenazan, pues, á todas las naciones, particularmente á las latino-americanas que resulten incapaces para organizar completamente las riquezas naturales y el material humano de que disponen para los fines de la defensa nacional.

Ignorancia de las incontrarrestables tendencias económicas y políticas universales de nuestra época y odiosidad imperdonable es achacar á determinada nación, los Estados Unidos, el Japón, ó á cualquier pueblo europeo intenciones malignas de apoderarse de una parte de la América Latina. Todas las grandes naciones tienen los mismos fines de extenderse. Es general el imperialismo político y militar debido á la necesidad vital de dar salida á los productos industriales. Sólo es cuestión de oportunidad para que cualquiera nación aproveche lo que se ofrezca. Urge por lo tanto, que los Estados latino-americanos, que desde hace unos pocos decenios han entrado de lleno en el desarrollo económico y carecen, por esto, de la misma fuerza de las grandes potencias, fomenten activamente el desenvolvimien-

to material, el más seguro apoyo de una eficaz defensa nacional.

Imitando para el efecto con acierto la política económica universal, los pueblos de la América latina han adoptado de una manera más ó menos acentuada el sistema del proteccionismo aduanal para crear una industria transformadora nacional y eliminar en lo posible la explotación comercial de los poderosos Estados industriales.

Indispensable condición previa de una floreciente industria manufacturera nacional, es, sin embargo, un amplio y fuerte gremio consumidor. El fundamento de las industrias rápidamente crecientes en los Estados Unidos, está formado por el desarrollo agrario. La actividad manufacturera de cada año depende estrictamente del resultado de las cosechas y la correspondiente potencia compradora y consumidora de la población rural. Lo mismo en Alemania la agricultura, aunque es un producto esencialmente artificial debido al proteccionismo aduanero, no deja de ser la base del desarrollo industrial.

Mucho más en México, la reforma agrícola es el medio principal para ofrecer un sólido fundamento á las industrias transformadoras, aumentar la riqueza nacional y robustecer la posición política y militar en el concierto de las naciones.

Las dificultades económicas, comunes á todos los pueblos en organizar las industrias rurales de acuerdo con el movimiento agrícola universal, se agravan en México por los delicados y urgentes problemas étnicos. La política económica, sin embargo, que en los últimos 25 años ha logrado abrir las fuentes del progreso material y convertir el aumento financiero nacional en

un estado tan próspero que hasta los últimos años de crisis mundial, el presupuesto federal ha arrojado considerables superavits, también sabrá vencer los obstáculos serios que se oponen á una radical y eficaz reorganización agrícola.

CAPITULO V

La política de razas y la reforma agrícola

Hay escritores que seriamente reprochan á los agricultores y á los gobiernos, como cómplices indirectos, la manía de cultivar café, hule, tabaco, etc. Puesto que el suelo de México produce exuberantemente cualquier fruto agrícola, creen resolver la cuestión agraria, recomendando una infinidad de cultivos. Los consejos son mejor intencionados que realizables.

Los agricultores en grande que producen café, etcétera, están por lo general bien orientados sobre las condiciones del mercado mundial, referentes al artículo que producen. En cuanto á cultivos nuevos desconocen esos llamados economistas el hecho de que es precisamente la sobre-producción agrícola universal que desde 1875, como se expuso en el Capítulo IV, ha originado una completa revolución industrial acompañada del imperialismo en el campo económico y preferentemente político.

No se trata de lo que pueda producirse en un país, sino de los productos que en violenta competencia agrícola universal encuentran una salida segura. El único proceder eficaz al respecto es el adoptado por el Ministerio de Fomento y que consiste en investigar sistemáticamente la producción, el consumo y precios

mundiales de los principales productos agrícolas y el costo del cultivo, del transoprte, etc., en México.

Tal medida, por más favorables efectos que tenga que surtir en un atinado desarrollo agrícola nacional, no es, sin embargo, más que de importancia secundaria. Los dos problemas trascendentales y urgentes son la orgánica transición de la agricultura en grande á la de familias, y el arreglo de la cuestión de los obreros rurales, ó más concretamente dicho, la solución del problema de razas. Esto último es lo más difícil y expuesto preferentemente á los ataques de la prensa amarilla; á la enemistad mortal de los socialistas, y á las preocupaciones superficiales de gran parte de los sistemas filosóficos, para no hablar de las elucubraciones intuitivas y sentimentales de un enjambre de articulistas y se dilucidará sucintamente en las siguientes exposiciones.

Antes de entrar en la materia, hay que definir brevemente las diferencias fundamentales entre la agricultura capitalista y la en grande de las plantaciones que existe casi exclusivamente en México.

Conforme al uso observado en las principales obras económico-políticas respecto á los términos técnicos, hay que distinguir la explotación agrícola capitalista de las llamadas *plantaciones* ó "Plantages" según el término francés aceptado generalmente. No se trata de sutilezas económicas, sino de los característicos agentes evolutivos y sus definiciones convencionales.

El régimen capitalista exige dos condiciones previas.

En primer lugar la empresa capitalista se efectúa con operarios asalariados, siendo tanto más perfecta cuando mayor es la proporción de semejantes obreros. Las sociedades de accionistas constituyen, pues, la forma más desarrollada. Desde el gerente hasta el último

operario, todos son asalariados. La ganancia realizada, lo que es el punto cardinal, no se debe al *trabajo* de los accionistas, sino al *capital* de los mismos. De ahí la calificación de sistema capitalista en contraposición del beneficio adquirido con el trabajo propio.

En este sentido las extensas plantaciones de México, ocupando unos miles de operarios cada una, también serían capitalistas.

La segunda y principal diferencia está, sin embargo, en la relación social del operario al propietario ó, mejor concretado, en causas étnicas.

El capitalismo es solamente realizable con trabajadores libres pertenecientes preferentemente á la raza caucásica y formados por núcleo vigoroso de razas inferiores, el cual es económica aunque no étnicamente igual á los caucásicos.

Las grandes industrias transformadoras deben adaptar el número de operarios á la marcha de los negocios, aumentando los obreros en los períodos de prosperidad y disminuyéndolos ó dimitiéndolos en el tiempo de crisis. Para el efecto, las industrias tienen que disponer de un ejército de reserva de operarios siempre listos para ocuparse al requerirlo la marcha próspera industrial y ser echados á la calle en las épocas de crisis. Semejantes operarios prontos para aprovechar cada oportunidad de trabajo, se encuentran en cantidad suficiente sólo en la raza caucásica. Al grado de inferioridad de una raza corresponde una menor cantidad de individuos enérgicos é idóneos para ocuparse alternativamente según lo exijan la prosperidad ó estancación en las empresas industriales.

Las grandes industrias manufactureras serían materialmente imposibles si tuviesen que emplear á opera-

rios indolentes y, por esto, esclavizados ú obligados, los cuales deberían conservarse y mantenerse continuamente para estar siempre á disposición de las industrias transformadoras. Los gastos excesivos matarían todas las empresas en escala grande.

Esta es la clave de la civilización antigua y de la naturaleza y necesidad de las plantaciones ó "plantages" modernas.

Los pueblos de la historia antigua, desde los reinos asiáticos hasta el Imperio Romano, se compusieron casi exclusivamente de razas de segunda categoría con un limitado gremio de individuos activos y constantes. Predominó, por consiguiente, la esclavitud y el trabajo forzoso, resultando imposibles las industrias transformadoras en grande y el moderno sistema capitalista construído sobre la base de operarios vigorosos y libres.

Del mismo modo actualmente la gran masa de individuos indolentes no sirve para las industrias manufactureras. La actividad constante es indispensable para la marcha de un establecimiento fabril que no puede suspender el trabajo conforme á la gana de concurrir ó no los obreros á él. Menos permitirían los gastos mantener continuamente, hasta en los períodos de crisis, operarios obligados.

La agricultura en grande escala, al contrario, puede emplear á los obreros indolentes. No está expuesta, como las industrias transformadoras, á las agudas crisis periódicas que paralizan transitoriamente toda la explotación. Puede, por esto, conformarse con el sacrificio ineludible de mantener permanentemente á los operarios. En la medida de ofrecer la explotación agraria trabajo continuo, como el cultivo del henequén, de caña de azúcar combinado con la siembra de maíz, et-

cétera, se facilita la agricultura con obreros indolentes.

La necesidad de mantener continuamente á los obreros y adelantarles cantidades de dinero superiores al valor de los predios cultivados, está fundada, pues, en la naturaleza indolente de los operarios, por más que al mismo tiempo gran parte de los propietarios explote indebidamente á los obreros.

En resumidas cuentas, tanto las negociaciones capitalistas, como las plantaciones ó "plantages," tienen el carácter común de que los empresarios industriales realizan las ganancias mediante la inversión de capital, no con el trabajo propio. La distinción fundamental de los dos modos de explotación consiste, sin embargo, en que la industria capitalista es ejecutable sólo con operarios absolutamente libres, de carácter activo y siempre listos al trabajo. Este mismo gremio enérgico es al mismo tiempo el único idóneo para la agricultura por familias en fincas normales y de una extensión suficiente para proporcionar trabajo á toda la familia y asegurar su progreso material.

Las plantaciones ocupan á los obreros indolentes que por falta de una voluntad constante son excluídos de la ocupación en las empresas manufactureras y se emplean en determinadas faenas agrícolas.

La prensa amarilla, representada por el American Magazine de Nueva York, nada sabe de la característica historia antigua y su civilización formada por razas de segunda categoría, construída sobre la esclavitud y desaparecida de repente y definitivamente al llegar á la preponderancia la raza caucásica. No ve la coexistencia de la civilización caucásica y del trabajo libre con el trabajo más ó menos obligado en todos los pueblos

de las razas inferiores; menos conoce los resultados del único método positivo-científico de investigaciones económico-cuantitativos que determinan la cantidad de individuos vigorosos y la consiguiente categoría de cada grupo de razas. Queriendo hermanar lo que la índole de las razas y la imperiosa marcha histórica han separado desde un principio hasta hoy día, pretende con mala fe y peor ignorancia oponerse al propio movimiento económico nacido dentro de la índole de cada raza y tratar de una manera uniforme á todos los hombres de la tierra.

Investiguemos brevemente el modo de ocupar los distintos elementos étnicos de México en la reorganización agrícola impuesta por la evolución agraria universal.

A.—Agricultura pequeña con familias del núcleo vigoroso

Para la agricultura pequeña realizable sólo por familias labradoras, enérgicas y constantes é instaladas en fincas normales que según los diferentes cultivos tienen la superficie necesaria para garantizar el bienestar y progreso material, está destinado el elemento vigoroso de la población nativa y mestiza.

La conveniencia de la agricultura por familias y de la existencia de un amplio y bien acomodado gremio de colonos propietarios que constituyen un inagotable mercado de las industrias transformadoras del país, que llenan el Tesoro público y que forman el más seguro sostén de una activa política nacional, no precisa explicarse. Puede ser que hasta el American Magazine y su medio millón de lectores lo sepan.

Los medios propuestos para crear la agricultura pequeña, revelan en su mayoría una ingenuidad fantás-

tica ó, cuando mucho, una intuición superficial edificante. No faltan quienes aconsejan seriamente expropiar las haciendas idóneas y subdividirlas para los fines de la agricultura pequeña. Cálculos aproximados de los gastos no se agregan, menos consideran esos economistas improvisados el obstáculo principal del actual precio alto de los cereales, el cual no sólo dificulta y retarda en extremo el paso á la explotación pequeña, sino que fomenta directamente la tendencia á la agricultura en grande. No se haría sino adaptar la política agraria de Alemania, que hace tirar un caballo delante y otro detrás del carro en sentido opuesto. Los subidos impuestos sobre los cereales importados y otros favores concedidos á los agrarios, robustecen artificialmente la propiedad grande; en cambio se gastan cientos de millones de marcos en expropiar y subdividir haciendas por establecer el cultivo por familias. El resultado es el progreso muy lento de la agricultura pequeña. Reduciéndose á la mitad los derechos aduaneros sobre los granos introducidos, á los pocos años se produciría un fuerte y espontáneo movimiento hacia la explotación por familias. En Alemania, sin embargo, la agricultura por familias apenas constituye un objeto accesorio no siendo más que un medio imprescindible del fin político de exterminar el elemento polaco de las provincias del Este. En Alemania, los cientos de millones de marcos sacrificados á la agricultura por familias se justifican por fines políticos; en México, cada centavo gastado bajo las actuales condiciones agrícolas en expropiar haciendas, sería tirarlo á la calle.

Otros economistas empíricos y casuísticos creen hacer subdividir á los hacendados las tierras, imponiéndoles una crecida contribución directa. En los Estados

productores de cereales el valor predial ha subido en un 100% durante los últimos años á causa de la alza análoga que ha experimentado el precio del grano en el mismo tiempo. Aunque se cobrase á los terratenientes una contribución directa equivalente al 5 ó 10 % del valor predial, lo que por lo injusto sería materialmente imposible, no se les haría subdividir sus propiedades. El valor de la tierra, aumentado en un 100 por ciento, lo recompensaría todo. Semejantes proyectos para originar la anhelada explotación agrícola por familias labradoras propietarias é inducir á los terratenientes á la división de los terrenos, tienen un valor muy reducido. Por otra parte no puede negarse la gran utilidad que resultaría para el Tesoro público de una contribución justa que equitativamente y en la misma proporción se impusiese á los propietarios grandes y pequeños.

El único medio eficaz y de resultados duraderos consiste en adherirse decididamente á la imperiosa tendencia agrícola universal á la explotación pequeña. De todos modos este movimiento se impondrá más ó menos tarde en México como en todos los países. Cuestión de una administración enterada de la característica evolución mundial de nuestra época, es abreviar orgánicamente la transición á la agricultura por familias y evitar los inmensos perjuicios que resultarán de excitaciones y oscilaciones de una política agraria indecisa y sin rumbo fijo.

El método que inmediatamente conduce al fraccionamiento de la propiedad, está en acelerar la exportación definitiva de cereales. El precio mundial de los mismos, en la tercera parte inferior al que rige en México, causaría la diminución del valor predial en la misma proporción y originaría directamente la subdivisión de

los terrenos, particularmente de los dedicados al cultivo de cereales. Produciríase, como en la Argentina, el desarrollo orgánico de la agricultura por familas que recorrerían orgánicamente las cuatro etapas de peón, mediero, arrendatario y propietario de una finca normal.

Sabido es que la Secretaría de Fomento, por medio de la Direción General de Agricultura, prepara leyes para un crédito hipotecario fiscal, destinado á facilitar á los terratenientes préstamos para construir presas y bordos que junten las aguas torrenciales, con el fin de estabilizar dentro de 1 ó 2 años la cosecha; aumentar el rendimiento de las superficies labradas anualmente en un cuarenta por ciento según agricultores competentes y pasar definitivamente á la exportación de cereales. Aunque un aumento de 40 por ciento se considerase optimista, bastaría un acrecentamiento de la cosecha de cereales de un 15 al 20 por ciento para hacer entrar á México en el número de los Estados exportadores de granos.

La primera parte de la política agraria de México consiste, pues, en organizar la agricultura pequeña conforme á la marcha agraria universal y facilitar al mayor número posible de individuos activos la ocasión de progresar económicamente, explotando fincas normales agrícolas.

En segundo lugar, la Secretaría de Fomento ha dado los pasos conducentes á averiguar y preparar la parte de la población labradora apta para hacerse propietarios pequeños.

La confusión de quienes procuran desarrollar la colonización, obrando en parte con fines pecuniarios, parte con una desinteresada buena fe, es grande.

Completamente equivocados y expuestos á sensibles

pérdidas están quienes creen que para crear una agricultura floreciente, basta haber tierras cultivables é introducir miles de inmigrantes europeos como se importan con éxito unos toros reproductores de Holanda ó caballos de Bélgica.

Hace 30 años se hicieron en la Argentina numerosas experiencias y de éstas resultó que á pesar de abundantes labradores activos y de las inmensas superficies cultivables no pudo crearse una agricultura floreciente. En la Provincia de Buenos Aires, la principal ciudad agrícola de este país, se establecieron los llamados centros agrícolas, concediéndose superficies de 20 á 30 mil hectáreas con la condición de poblarlas con un determinado número de agricultores europeos. Las tierras que se formaron en llanuras fértiles, no tuvieron arboledas y fueron fecundadas por abundantes precipitaciones pluviales, pudiendo los labradores, sin ningún trabajo de irrigación, arar desde el primer día. Gran parte de los que recibieron tierras, trataron de hecho de llenar los requisitos contraídos é instalar el estipulado número de pequeños propietarios. En pocos casos el fin de la colonización se consiguió, mientras en los más de los casos los concesionarios lograron quedarse definitivamente con los terrenos sin ejecutar la colonización.

La causa estaba en que por lo menos el 90 por ciento de los inmigrantes llegan pobres. Aunque el plazo de pagar las fincas de una colonia se extienda de 8 á 10 años, no pueden instalarse en semejantes centros agrícolas, sino cultivadores que dispongan de los animales y útiles de labranza y de los recursos para mantenerse durante un año hasta la primera cosecha. Sólo agricultores que en colonias ya existentes han adquirido esos elementos ó que han recorrido las etapas de

medianero y arrendatario, poseen los indispensables medios pecuniarios. Resulta que la formación de un gremio agrícola con la potencia financiera de extenderse y comprar nuevas tierras, es un proceso orgánico y muy lento. Por esto en Entre Ríos, una de las principales Provincias agrícolas de la Argentina, los terrenos cultivados no pasan del 15 al 18 por ciento de la superficie total, aunque en las dos mil leguas cuadradas apenas haya un 5 por ciento que sin irrigación no se preste ventajosamente al cultivo. La evolución gradual de un fuerte gremio agrícola necesitó más de 30 años en dicha República, para que desde 1895 hasta 1908 aumentase el progreso agrícola de 4.892,006 á 15.830,563 hectáreas cultivadas. En la Europa Central y Occidental comenzó la importación de cereales desde el año de 1825. Los Estados Unidos, á pesar de la inmensa inmigración, necesitaron, sin embargo, 50 años para crear una población agrícola que desde 1875 logró inundar á Europa de cereales á tal grado que los altos precios bajaron rápidamente, produciendo la definitiva tendencia á la agricultura pequeña.

Por lo expuesto se ve la trascendental importancia de existir un fuerte núcleo agrícola formado orgánicamente; los fracasos en todos los países de pretender colonizar sin haber semejante núcleo de agricultores; la imposibilidad de improvisarlo por una inmigración artificial, y la ineludible intervención de una enérgica y prudente iniciativa del gobierno para organizar y fomentar sistemáticamente tal gremio agrícola.

Antes de pasar á las medidas preparatorias tomadas por el Gobierno de México para averiguar y dirigir atinadamente á las familias labradoras aptas para la agricultura pequeña, conviene considerar el procedi-

miento observado por Alemania, en el caso análogo de las posesiones africanas.

Los datos se han tomado de la Memoria sobre el desarrollo de las Colonias Africanas en 1906-7, presentado al Parlamento Alemán (Denkschrift über die Entwickelung des Schutzgebiete in Afrika und der Südsee).

El número de la población en las posesiones del Este de Africa alcanza á unos 10.000,000 de nativos indígenas.

La naturalza indolente de la gran masa es igual á la de los indígenas mexicanos. Los hacendados agrícolas tienen que buscar á distancias de mil kilómetros á los operarios necesarios. Por término medio los jornaleros no trabajan sino cuatro días de la semana. La superficie cultivada por los naturales en sus terrenos propios, no pasa de media hectárea.

Como en todas las razas, hay en esa colonia un núcleo de individuos activos y constantes. Los Wanyamwesis instalados por el Gobierno como operarios en el Distrito de Tanga, emprendieron no sólo la agricultura pequeña por familias, sino en escala grande con jornaleros enganchados. En el distrito de Bagamoyo los indígenas, alentados por el gobierno, han plantado considerables superficies de hule.

Los hacendados en su mayoría alemanes, pidieron al gobierno la supresión de los cultivos de los indígenas, porque la agricultura propia de los mismos disminuyó la cantidad de operarios disponibles. Serán buenos agricultores, pero malos economistas esos alemanes. En todos los países, como en la Argentina, México, etc., los hacendados facilitan una parte de las tierras á pequeños propietarios, arrendatarios, etc., á fin de disponer de más peones. Concluídas las propias faenas agríco-

las, estos medieros buscan trabajo en las haciendas vecinas.

Característica es la táctica puramente *pasiva* del gobierno alemán. Se limitó á desechar las exigencias de los hacendados por causas en primer lugar políticas. Creyó arriesgado prohibir á los indígenas el cultivo iniciado bajo la influencia de las autoridades mismas, precisamente en el momento en que los negros estaban por recoger el fruto de su trabajo. Económicamente el gobierno consideró ventajoso que los indígenas, dueños de plantaciones de hule, se radicasen definitivamente, dedicándose al cultivo más intenso, en vez de mudarse á menudo á otra parte de sus aldeas.

En las colonias del Africa del Oeste, después de suprimida hace unos años la rebelión de los indígenas, el gobierno alemán confiscó las tierras de las tribus revolucionarias y en su mayor parte exterminadas. Aunque en el caso análogo de la guerra de los yaquis en Sonora, el Gobierno de México haya procedido menos rigurosamente, deportando los rebeldes á otros Estados, sin confiscar sus terrenos, no deja de ser justificada la política seguida por Alemania.

Concluída la guerra, el gobierno alemán no ha vendido ningunos terrenos á los revoltosos anteriores.

Es un hecho comprobado entre todas las naciones y especialmente en la América latina, ser guerreros y sediciosos los pueblos ganaderos. Hay que distinguir, sin embargo, por una parte los terratenientes que en las rebeliones son los jefes, y la gran masa indolente formada de obreros ó indígenas que en sus pedacitos de tierra buscan un refugio de la holgazanería. Son la carne de cañón. Por otra parte existe en cada raza un gremio enérgico y tenaz, económicamente igual á las

razas superiores y lista á cultivar con toda la familia fincas normales. Lejos de ser rebeldes, se convierten en el elemento pacífico y conservador, procurando conservar sus tierras y el fruto de su labor. Desde que en la Argentina se ha establecido la agricultura pequeña, ha pasado definitivamente la época de las guerras civiles que hasta hace 35 años devastaron continuamente el país.

Al negarse á vender tierra al primer grupo, indolente y sedicioso, el gobierno alemán aseguró el dominio de la colonia. Al rechazar á los individuos de la segunda clase, los representantes activos de la explotación pequeña el gobierno privó al país y á su desarrollo material el concurso eficaz del núcleo vigoroso, robusteciendo al mismo tiempo el elemento subversivo. Sólo el reducido gremio enérgico tiene la misma actividad, las necesidades económicas y, después de satisfechas éstas, el mismo deseo del desarrollo espiritual que los pueblos caucásicos.

Semejante política económica puramente empírica ó casuística se deberá á que los alemanes no tienen dentro del imperio mismo los 10 y más millones de habitantes negros, resultando menos sensible la urgencia de organizar sistemáticamente las condiciones económicas y etnológicas de las colonias. No deja de ser extraño, sin embargo, que los economistas sociólogos de Alemania, "el país de los pensadores," y quienes escriben gruesos libros sobre el cráneo de la prehistórica raza de Neander, no hayan tratado de averiguar económico-cuantitativamente la índole ésnica de sus compatriotas africanos, echando los fundamentos sólidos para utilizar las diferentes clases de población en favor del progreso material de las colonias y esclarecer á la vez

uno de los más difíciles problemas etnológicos, cuya solución se impone cada año más por las progresivas relaciones económicas entre las diferentes razas del globo.

La política agraria de México, reconoce y evita el peligro político proviniendo de una táctica que somete al gremio enérgico á las mismas disposiciones que el indolente.

En la Europa central y occidental, ningún economista ó estadista se atreverá á imponer á los operarios caucásicos el régimen de trabajo usado entre las razas de segunda categoría de la antigüedad ó aplicado actualmente á los obreros indolentes en el Africa, á los negros en los Estados Unidos y hasta á los operarios en el Japón, etc. La inmediata revolución sería la consecuencia. En cambio dentro de las colonias las potencias colonizadores europeas no saben distinguir las dos clases económicamente por completo distintas, el reducido gremio vigoroso y la gran masa indolente. A todos aplican las mismas restricciones políticas, jurídicas, el trabajo obligado en una forma más ó menos disfrazada. Las sublevaciones sangrientas en todas las colonias, inclusas las alemanas, consideradas como las mejor administradas, se deben á la ignorancia de los gobiernos europeos y de los Estados Unidos, los que no obstante creen estar á la altura de las ciencias económica y sociológica.

México es uno de los primeros Estados que procuran sistemática y enérgicamente tratar las partes vigorosa é indolente de la población conforme á su índole innata. Las disposiciones relativas á los nativos inertes se expondrán adelante.

En cuanto al gremio activo están encaminadas las providencias positivas que arriba se han expuesto y que

tienen por objeto pasar lo más pronto posible á la agricultura por familias y proporcionar á todo individuo emprendedor la posibilidad de hacerse de una finca normal y progresar materialmente con absoluta independencia.

Preparando la ejecución de las medidas, se averigua el material humano disponible al efecto. Desde el punto de vista de la actividad económica, se hace constar con una estadística detenida el tanto por ciento de individuos enérgicos existentes en la población rural. Un indicio positivo al respecto constituye el número de familias que, después de repartidos los terrenos comunes, en vez de vender los lotes, los labran cuidadosamente con la familia.

A fin de conocer el movimiento hacia la explotación pequeña, bien iniciada en los Estados cultivadores de cereales, y averiguar particularmente la extensión de los labradores medieros, arrendatarios y propietarios, se levantan datos estadísticos detallados. Investígase en qué proporción se puede prescindir de la inmigración europea para la agricultura por familias, ocupando al efecto el elemento activo nacional, y en qué Estados conviene fomentar preferentemente el cultivo pequeño con las familias propietarias y provistas de los recursos necesarios. Se abrevia de este modo considerablemente la formación lentísima de un fuerte gremio labrador con inmigrados europeos que, siendo pobres en su casi totalidad, necesitan de unos decenios á fin de adquirir los elementos para comprar tierras é iniciar una colonización de vida propia.

De hecho hay pocas naciones que con semejante decisión y circunspección combinan el desarrollo de la propia agricultura con la irresistible tendencia agra-

ria universal á la explotación pequeña. De desear sería que el American Magazine, comunicase las experiencias y aspiraciones relativas de otros países, especialmente de los Estados Unidos mismos, en vez de proferir cómodamente críticas alegres. No es imposible que la Revista neoyorquina disponga para el efecto de unos economistas y sociólogos algo más instruídos que el personal redactor con sus correspondientes viajeros.

B.—Plantaciones ó explotaciones agrícolas con operarios indolentes

El American Magazine criticando en una serie de artículos la agricultura en grande de México y las relaciones entre los operarios y los patrones, confunde enteramente el sistema de explotación agraria capitalista y el de las plantaciones cuyos rasgos característicos y fundamentalmente distintos han sido expuestos arriba.

El régimen capitalista se realiza con operarios activos y completamente libres, los cuales á la vez son los únicamente aptos para la agricultura pequeña por familias en fincas normales. La agricultura en plantaciones ocupa obreros inertes.

En México existe tanto la explotación agrícola grande en plantaciones, como la ejecutada por labradores libres concentrados parte en colonias, parte formados por cultivadores de henequén, café, tabaco, cereales, etc., que viven diseminados en los diferentes Estados.

La comparación de la agricultura caucásica ejercida por agricultores libres en la Europa central y occidental, en los Estados Unidos, en la Argentina, etc., sólo cabe, por lo tanto, con los labradores *enérgicos y libres* en México. La agricultura en las *plantaciones*

mexicanas no puede parangonarse sino con la similar que existe en parte entre las razas amarillas, en el archipiélago holandés del Asia, etc., y que reinó en toda la antigüedad hasta la destrucción del Imperio Romano, porque esos pueblos pertenecieron en su gran mayoría al segundo y tercer grupo de razas, cuyos rasgos distintivos se han expuesto en el Capítulo II.

Resultó, por consiguiente, un desatino solemne poner en paralelo el cultivo capitalista y el de las plantaciones.

En cambio pudo y debió compararse la agricultura capitalista de los Estados Unidos, Europa, etc., con la realizada en México por familias, puesto que los dos modos de explotación se hacen con labradores enérgicos y libres que en los Estados Unidos, etc., pertenecen étnicamente, y en México, por su actividad tenaz económicamente á la raza caucásica, aunque estos últimos en gran parte sean mestizos.

Ilustremos lo dicho con unos ejemplos.

En cuanto á la agricultura con agricultores libres, existen en México 12 colonias oficiales, dependiendo 9 del Gobierno Federal y 3 de los Gobiernos provinciales. 14 colonias han sido establecidas por personas y compañías particulares y otras están en vía de formación. La superficie de las colonias es de 2 á 7,000 hectáreas, la población varía de 200 á 1,600 individuos. En las colonias hay molinos para hacer harinas; carpinterías, herrerías, aserraderos, fábricas de queso, etc. Las escuelas tienen, según la extensión de las colonias, una asistencia de 50 á 300 alumnos. Es un modesto, pero floreciente núcleo de planteles agrícolas que continuamente aumenta. Manifiéstase en México el mismo fenómeno que en la Argentina y los Estados Unidos. Como en los Capí-

tulos anteriores se expuso, constituye la colonización un organismo muy delicado que no puede improvisarse, que progresa lentamente en los primeros decenios y requiere la dirección prudente de las autoridades.

De estas colonias absolutamente libres, fomentadas asiduamente por los Gobiernos y de ningún modo inferiores á las de la Argentina y de los Estados Unidos, etc., no vieron ni refieren nada los corresponsales del American Magazine. No obstante son los únicos núcleos agrícolas que por la naturaleza de sus habitantes admiten comparación con los agricultores de los pueblos caucásicos.

Por otra parte, las explotaciones con operarios indolentes sólo pueden realizarse al vincularse los obreros con las empresas respectivas. Puesto que la esclavitud no existe legalmente ni de hecho, como en la antigüedad y en las razas de segunda y tercera categoría, los operarios están ligados con los patrones mediante anticipos de dinero.

Semejante modo de trabajar es materialmente imposible en las empresas manufactureras y es la causa de no haberse desarrollado en la antigüedad las industrias fabriles ni el régimen capitalista que rige desde el siglo XVI.

Una fábrica de 3,000 obreros, que para tener siempre á su disposición á los obreros adelántase á cada uno de 4 á 500 pesos, como sucede en las plantaciones, tendría que gastar de 1.200,000 á 1.500,000 pesos. En tiempo de crisis, como actualmente, muchos establecimientos fabriles han reducido á la mitad los obreros. Los anticipos dados á los obreros resultarían enteramente perdidos, á no mantener la fábrica á los operarios durante los años de la crisis. Ya que los períodos

de prosperidad y crisis alternan en cinco ó seis años ó menos, los gastos excesivos imposibilitarían absolutamente las explotaciones con operarios indolentes. Jornaleros libres pero activos son, por lo tanto, la condición previa del régimen industrial capitalista.

Sólo la agricultura, ofreciendo por término medio salida constante de los productos y trabajo continuo, no sufre las crisis periódicas de las industrias transformadoras. Desde los remotos tiempos de Egipto, los más antiguos conocidos, hasta hoy día, la industria agraria ha sido la única capaz de ocupar en escala grande y en las llamadas plantaciones operarios inertes de las razas inferiores.

En México los anticipos dados por los patrones de las plantaciones á los operarios, importan de 3 á 500 pesos. Estadísticas detenidas al respecto están iniciadas por la Secretaría de Fomento.

Del hecho de vincularse los operarios á las plantaciones mediante anticipos, saca el American Magazine la deducción de estar esclavizados los obreros sin la posibilidad de un rescate, sea por ellos mismos ó por otra persona. Ejemplos se aducen en Yucatán. Precisamente en este Estado, sin embargo, rescataron hace unos años los dueños de las plantaciones del Oeste á los operarios ocupados en las del Este, para emplearlos en sus propias explotaciones agrarias. Los terratenientes del Oeste, que con mala gana tuvieron que dejar libres á los obreros rescatados, se quejaron ante el Gobierno, el cual prohibió los rescates á fin de no perjudicar, por una parte, á las plantaciones del Este y evitar, por otra parte, que los obreros fuesen trasladados sin su voluntad de una finca á otra. El rescate de los operarios mismos no encuentra obstáculos aunque

por la naturaleza de los peones pocas veces se efectúa.

Como otra prueba de haber esclavitud refiere el American Magazine que los terratenientes de Yucatán y Campeche tuvieron que pagar el precio de llevarse los prisioneros yaquis del Estado de Sonora á su nuevo destino, y depositar para el efecto la mitad del importe en la sucursal del Banco Nacional.

En la sublevación de las colonias del Africa del Oeste fueron matadas 75,000 personas, inclusas mujeres y niños. La Memoria mencionada, presentada por el Gobierno Alemán al Parlamento, enumera los distritos en que la mitad ó la población entera fué exterminada. En cuanto á los gastos originados por las rebeliones en el Africa del Oeste, se pidió en el Parlamento que los habitantes pudientes de dicha colonia fuesen obligados á pagar una parte. Si el Gobierno de México, en vez de exterminar las tribus rebeldes de Sonora, las deportó á los Estados del Sur y exigió á los terratenientes la contribución de una parte de los gastos, tal proceder era tan justificado como el observado bajo condiciones más difíciles por los alemanes.

Otro argumento de convertirse en esclavos los operarios, es para el American Magazine la circunstancia de vigilarse durante la noche á los obreros.

Las tentativas de los enganchados de no cumplir los contratos, son generales. En el Departamento de Soconusco, Chiapas, por ejemplo, de tres enganchados que recibieron anticipos, no trabajan por término medio más de dos. En el Departamento de Motozintla la mayor parte de los habitantes viven de cantidades anticipadas por los cafeteros, sin cumplir los compromisos contraídos. La dificultad de hacer castigar á semejantes individuos y la consiguiente impunidad incitan á

los obreros al engaño. Más contribuyen á que los enganchados eludan las obligaciones, las legislaciones obreras distintas en los diferentes Estados. Los trabajadores escapados á otro Estado, por lo regular no son aprehendidos.

A los dueños de las plantaciones no queda, pues, más remedio que vigilar eficazmente á los operarios.

El sistema de los anticipos es tan costoso que las sumas adelantadas á los operarios son en muchos casos superiores al valor de las tierras labradas. Los terratenientes tratan, por esto, de convertir el régimen de las plantaciones en el de explotaciones capitalistas conforme á la agricultura europea y al modo de trabajarse en México en las fábricas, minas, etc. Para el efecto se venden ó arriendan en condiciones ventajosas lotes de las haciendas á todos los operarios que lo piden. El mismo proceder se adopta en Alemania, Francia, en la Argentina, etc., para crear cerca de las explotaciones en grande un gremio de labradores pequeños que, después de concluídas las propias faenas agrícolas, buscan ocupación en las haciendas. En México el objeto ha sido conseguido en una proporción muy reducida. Debido á la índole inerte, la mayoría de la población rural no trabaja espontáneamente. Varios cultivos de una importancia nacional resultan, por esto, comprometidos. El de café en Chiapas tiene la base sólida de dar productos de primera clase y tener en Europa una salida segura á pesar de la crónica crisis de café en el Brasil. No obstante, por falta de operarios, gran parte de los cafeteros en Soconusco, Chiapas, están por abandonar el cultivo.

Según lo expuesto, la agricultura de las plantaciones mexicanas es el inmediato resultado de la naturaleza

de las razas, mostrando los mismos rasgos característicos que ha llevado en todas las épocas y países. La índole intrínseca de cada grupo de razas y la consiguiente evolución económica, en el caso presente el régimen de las plantaciones, se imponen imperiosamente no sólo sin, sino contra la voluntad de los hombres. En la Europa central y occidental, la Argentina, los Estados Unidos, etc., el sistema de las plantaciones es materialmente imposible. El percentaje de operarios viriles y enérgicos es tan grande en la raza caucásica que cada tentativa de imponer á los trabajadores la severa disciplina propia á las plantaciones, provocaría en unos pocos meses la revolución. Entre las razas de segunda y, sobre todo, de tercera categoría, en cambio resulta impracticable el sistema capitalista con obreros libres. Por más que los hacendados traten de evitar los altos gastos de las sumas anticipadas y pasar al cultivo con operarios activos y libres, los ganaderos, como se llaman en varios Estados, tienen que renunciarlo por falta de semejantes trabajadores. Precisamente á la escasez de trabajadores enérgicos y constantes, no á la falta de brazos en general, se debe que en los años de abundantes cosechas gran parte de algodón, café, etc., se pierde, por más subidos jornales que ofrezcan los cultivadores. Antes de cambiar el sistema de explotación impuesto por la índole de las razas, los agricultores tienen que renunciar el cultivo.

Resulta la ignorancia económica y sociológica con que la prensa amarilla pone en paralelo la explotación industrial y particularmente la agrícola capitalista de la raza caucásica y la de plantaciones entre razas inferiores. Con la naturaleza de las razas, la correspondiente evolución histórica y las condiciones económi-

cas existentes en todos los países, nada tienen que ver las exposiciones de The American Magazine.

Peor y más desacertada resulta la crítica de esa prensa, al calificar como rasgo más significativo el régimen agrícola en el Valle Nacional.

Los miles de individuos ocupados forzosamente en aquella agricultura, eran presidiarios. Que un reducido número no haya provenido de las cárceles no modifica el carácter de la medida. En casi todos los países se ocupa forzadamente en faenas agrarias los condenados por los Tribunales. En Alemania por ejemplo, el proceder se desarrolla sistemáticamente. Protestarían, sin embargo, los agricultores de todos los países, de compararse su modo de explotación agrícola, las relaciones entre patrones y obreros, etc., con las colonias agrarias de presidiarios. El régimen de éstas ni tiene el carácter de capitalista ni de plantaciones, sino de cárcel. La agricultura en que se emplean los presos, no es el objeto principal, sino un medio accesorio de ocupación. Las críticas relativas no deben dirigirse, pues, contra el sistema agrícola sino contra el procedimiento penal.

Sin ser capaces de dilucidar la índole económica y social de los problemas en cuestión y su evolución intrínseca é irresistible, las objeciones se limitan exclusiva y superficialmente á buscar y exponer abusos. Los principales han sido refutados en los Capítulos anteriores. Enteramente, sin embargo, no pueden evitarse. Dios mismo, después de crear á los hombres, declaró, según la Biblia, que salieron medio mal. Al parecer pensó en la prensa amarilla. El Gobierno de México tampoco puede mejorarlos. Hay que ocuparlos tales cuales son.

Al achacar la responsabilidad de la marcha y evolución agraria que imperiosamente sigue sus propias leyes, á determinadas personas, corre pareja con las opiniones representadas hasta por notables economistas, de que las periódicas crisis económicas obedecen á los fraudes y manejos sucios de los comerciantes. Aunque éstos nunca faltan, son las leyes y condiciones relativas á la producción y consumo mundial que originan los alternativos cambios de prosperidad y de depresión.

Los dos sistemas capitalista y de plantaciones, debidos á las diferencias de razas y que en México, como en ningún otro país, existen uno al lado del otro, son inalterables. Todo cuanto pueda hacerse es cortar lo mejor posible los abusos. Respecto á las plantaciones consiste el medio más eficaz en una legislación nacional sistemática y uniforme, tomando preferentemente en consideración el modo de engancharse y pagarse los operarios y las disposiciones de hacer cumplir á los patrones y operarios con los compromisos contraídos.

En resumen, México es el primer país que ha pasado sistemáticamente á determinar económico-cuantitativamente la naturaleza de las razas; á organizar el régimen capitalista industrial y la agricultura pequeña para familias con el gremio vigoroso y las plantaciones agrícolas con el resto indolente.

Respecto al problema de la agricultura capitalista y por familias, que ha dominado la evolución económica y política de todo el siglo último, la Argentina ha elaborado, sin antecedentes de otros países, el sistema del cultivo pequeño, típico para el desarrollo agrícola

mundial. Del mismo modo México es el "Pioneer" en el problema más delicado y grave de las razas.

Tanto la Argentina como México, solucionando acertadamente los problemas económico y sociológico que las condiciones particulares de sus países les han impuesto, sabrán mantener su posición política en la ruda lucha universal del imperialismo económico y militar surgido en los últimos decenios.

Errores y abusos no pueden evitarse enteramente.

Las críticas deberán demostrar, sin embargo, que las organizaciones económica y social de México son peores y los abusos mayores que en otros países.

Lo uno será tan difícil como lo otro.

INDICE

		Págs.
Método		3
Capítulo	I.—Indole económica de los indígenas mexicanos	13
„	II.—El problema de las razas y de la tierra y "The American Magazine" de Nueva York	32
„	III.—Lo moral y las razas	53
	A.—Fuente de lo moral	53
	B.—Las razas y el derecho á la propiedad raíz	100
„	IV.—La moderna evolución económica y las razas	105
„	V.—La política de razas y la reforma agrícola	111
	A.—Agricultura pequeña con familias del núcleo vigoroso	116
	B.—Plantaciones ó explotaciones agrícolas con operarios indolentes	127